

El llamado a ser profeta es un llamado a vivir la conflictividad del evangelio; o sea, a confrontar los valores del Reino con los falsos valores del anti-reino.

No podemos ni debemos buscar la conflictividad por la conflictividad, pero sí debemos ser conscientes de que las relaciones entre el Único y Verdadero Dios y los falsos dioses del poder, del placer y del dinero no son alternativas, sino excluyentes

(continúa en la tercera de forros)

CONTENIDO

CUADERNO

Siete aspectos del sacerdocio de Cristo.

José Luis Calvillo Esparza.

Teología en los encuentros de la Red Sacerdotal.

Espiritualidad Pradosiana.

La Fraternidad Sacerdotal "Jesus Cáritas".

Informe Nuevos retos a nuestra espiritualidad sacerdotal.

Baltasar López Bucio.

COLABORACIÓN

El significado ético-político de la Sexta y la Otra Campaña

Gabriel Mendoza Zárate.

PALABRA

La palabra a fondo.

Casiano Floristán.



Presentación

La profundidad de las transformaciones por las que atraviesa la humanidad en el presente ha sido descrita por algunos no como una época de cambios, sino como un cambio de época. En claro contraste la Iglesia católica, sobre todo en sus sectores jerárquicos, después de un período de movilización y actualización, se ha vuelto a estancar en medio de una búsqueda de lo más seguro y menos arriesgado.

La efervescencia que el Concilio Vaticano II produjo en América Latina hizo que las comunidades más comprometidas se involucraran, sobre todo, en el ámbito de lo social y lo político. En la experiencia viva, las nuevas acciones y estilos que brotaron por la fuerza del Espíritu produjeron una renovación formidable de la vida espiritual de quienes tuvieron la osadía de comprometerse. Sin embargo este dinamismo no tuvo la misma resonancia, al menos durante un tiempo, en el campo de la reflexión sistemática sobre este aspecto de la vida eclesial y en el campo de las publicaciones. Este déficit de sistematización y de material de lectura, en términos generales, se agravó en el campo de la espiritualidad de los presbíteros diocesanos. Lo cual, como hemos dicho, no significa que en la experiencia viva la riqueza existente sea irrelevante. Al contrario. Pero, en el campo de los libros y revistas -Internet incluido!, buena parte de lo poco que se ha hecho ha sido acaparado por las tendencias oficialistas o francamente neoconservadoras. Por ello, algunas veces se tiene la impresión de que la espiritualidad diocesana -en contraste con las familias religiosas- no ha demostrado tener contornos definidos ni puede tenerlos.

Por eso este número de la revista *Christus* pretende dar a conocer algunas experiencias y reflexiones que se han venido realizando en este campo. Nuestra intención es contribuir a la difusión de las mismas, conscientes de que existen otras muchas búsquedas y realizaciones. Queremos ofrecer un sucinto muestrario que ayude a profundizar el ánimo y la esperanza, y que incentive la ampliación de la sistematización y socialización de estos ubérrimos frutos del Espíritu, en esta época en la que la necesidad de discernimiento y agudeza espiritual se impone con más fuerza.

No sin conexión con este tema, cada vez ocupa un mayor espacio en el horizonte eclesial la próxima V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, a desarrollarse en Nuestra Señora Aparecida, Brasil. Dada la relativa importancia de este evento, *Christus* ha decidido abrir temporalmente una sección nueva en sus ediciones siguientes, en la que se irán presentando diferentes puntos de vista acerca de la situación de las iglesias en nuestro continente y de las tareas que debería asumir tal asamblea. En esta oportunidad presentaremos la primera parte de un escrito muy agudo y claridoso de J.B. Libanio. (Hemos dicho importancia relativa porque la vida eclesial desborda, con mucho, no sólo esta clase de eventos, sino todo lo que tenga que ver con los estratos jerárquicos en general. La vida cristiana se vive y construye, en definitiva, en el día a día de los laicos y laicas, y de los jerarcas que se sienten miembros plenos del Pueblo de Dios.)

Por último, en México las campañas políticas van tocando ya a su término y se aproxima el día de las elecciones. En este contexto, puede ayudar analizar la postura que «la otra campaña» ha venido manifestando acerca de la participación en las elecciones. Mucha tinta ha corrido y mucha saliva se ha gastado en este tema, y las opiniones que se han externado distan mucho de ser unánimes. Al contrario; se ha dicho de todo. Ojalá que la interpretación presentada por Gabriel Mendoza ayude a aclarar las cosas y, simultáneamente, plantee, con atinencia, temas a ser profundizados. ☞

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

Biblioteca "Clavijero, S. J."



1100002260

- 11 Siete aspectos del sacerdocio de Cristo.
José Luis Calvillo Esparza.
- 22 Teología en los encuentros de la Red Sacerdotal.
- 31 Espiritualidad Pradosiana.
- 43 La Fraternidad Sacerdotal "Jesús Cáritas".
- 48 Informe Nuevos retos a nuestra espiritualidad sacerdotal.
Baltasar López Bucio.

COLABORACIÓN

- 52 El significado ético-político de la Sexta y la Otra Campaña.
Gabriel Mendoza Zárate

PALABRA

- 59 La palabra a fondo.
Casiano Floristán.

Editorial



La hora de los mexicanos en Estados Unidos

Las enormes manifestaciones de trabajadores mexicanos a lo largo y a lo ancho de la geografía de los Estados Unidos, tomaron por sorpresa a propios y extraños. Atlanta, Chicago, Columbus, Denver, Los Angeles, Phoenix, se vieron sacudidas por meseros, jardineros, conserjes, trabajadores de limpieza, obreros agrícolas, trabajadores de hoteles, que tomaron la calle y dijeron: "aquí estamos y no nos vamos".

Los empleadores estadounidenses pidieron brazos, querían mano de obra, necesitaban fuerza de trabajo, y les llegaron seres humanos de raza, historia, cultura e idioma diferentes, pero con el anhelo común de ser parte del sueño americano.

El inicio del debate sobre la reforma a las leyes migratorias estadounidenses ha dado lugar al optimismo: se incluiría un programa de trabajadores huéspedes y no se criminalizará a los migrantes. Sin embargo, el desenlace podría no resultar tan grato a nuestras expectativas.

Finalmente la reforma se pospuso hasta fines de abril. No se trata de un acuerdo binacional entre dos países vecinos; es una decisión unilateral interna de legisladores

estadounidenses. Sin embargo, cualquiera que sea el desenlace, México se enfrentará a fuertes presiones para asumir responsabilidades tales como:

1. Aplicar completitos los artículos 11 de la Constitución y 78 de la Ley de Población: al salir de México, los mexicanos deberán cumplir todos los requisitos que para entrar al país a donde se dirijan exijan las leyes del mismo; no podrán entrar a Estados Unidos por el río, ni por el desierto.
2. Controlar en la frontera sur el flujo de migrantes centroamericanos, sudamericanos y de otras regiones con rumbo a Estados Unidos;
3. Aceptar la operación de agentes de migración y aduanas del gobierno de los Estados Unidos en aeropuertos y cruces fronterizos mexicanos, como lo hace ya Canadá, que permite esta operación en su territorio;
4. Incorporar a México al esquema de seguridad para América del Norte diseñado por el Pentágono y el Departamento de Seguridad Interna.
5. Generar al menos medio millón de empleos por año en las regiones expulsoras de migrantes, mediante inversiones en carreteras, puentes, puertos, telecomunicaciones, capacitación y educación de calidad, y apoyos a las pequeñas y medianas empresas; Los mexicanos hemos rechazado estas medidas (ver encuesta CIDAC-Zogby en www.cidac.org). No estamos dispuestos a

ceder en este sentido; ni a negociar petróleo por visas, ni a recibir fondos estadounidenses dirigidos a apoyar la creación de empleos en las zonas expulsoras de migrantes.

En los años 1960s el Dr. Martin Luther King fue la figura emblemática del movimiento por los derechos civiles de la población afroamericana. Hoy los trabajadores mexicanos en Estados Unidos han resucitado el "sí se puede" de César Chávez y han tomado su propio destino en sus manos. Ahora son visibles y están organizados. Quizá en el futuro podrán votar en Estados Unidos. Ya no podrán ignorarlos allá. No deberíamos ignorarlos aquí.

El futuro de PEMEX

Un tema crucial en las campañas para la Presidencia de la República debería ser la presentación de una propuesta coherente y comprehensiva respecto a qué hacer con Petróleos Mexicanos. Si la necesidad de un debate informado respecto al porvenir de PEMEX no resultara evidente, baste con citar un dato crucial: este organismo público es hoy la fuente de casi cuatro de cada diez pesos que ingresan al erario federal.

Sin embargo, no hemos escuchado un debate informado al respecto – cosa que no es la excepción, porque debates ilustrados no se han producido respecto a casi ningún tema. No es fácil plantear propuestas fundadas en torno a PEMEX; se trata de un tema complejo, que no puede abordarse

con ocurrencias o con ideas sueltas. Hace falta una visión estratégica que no puede formularse en una plática de banqueta o en una discusión de café. México tiene ingenieros, técnicos y profesionistas, expertos en el sector energético y funcionarios públicos de clase mundial que conocen el sector a fondo y que podrían articular una visión en torno a la planeación (Secretaría de Energía), la operación (Pemex, Comisión Federal de Electricidad) y la regulación (Comisión Reguladora de Energía CRE) del sector energético. Sin embargo, seguimos atorados en discusiones estériles y pagamos el precio de la ausencia de rumbo en la materia.

Un experto muy respetado, el analista de temas energéticos, David Shields, presentó en días recientes su nuevo libro, intitulado "PEMEX: la reforma petrolera" (Editorial Planeta, Temas de hoy). Shields, avocinado en México desde hace treinta años, es un especialista de origen escocés, de los rumbos del Mar del Norte, donde se encuentra hoy una de las explotaciones petroleras más eficientes del mundo. El describe con precisión quirúrgica el dilema de PEMEX: se le ha orillado al doble papel de proveedor de petróleo crudo de los Estados Unidos y de "vaca lechera" – caja de recursos para el gobierno federal. Ni es de todos los mexicanos, ni constituye un instrumento del desarrollo nacional. Shields hace una advertencia oportuna, honesta, ilustrada y confiable: el ha ubicado a PEMEX en una situación de riesgo y vulnerabilidad, a riesgo de comprometer su viabilidad. Su libro es una radiografía lúcida y un diagnóstico preciso, que plantea

de manera contundente variaciones sobre la misma advertencia: PEMEX está en riesgo. Shields explica paso a paso en qué consiste la situación de vulnerabilidad y plantea preguntas cruciales:

1) No hay una visión común de lo que debería de ser PEMEX, pero crece el clamor de que es necesario un golpe de timón en su orientación, para que deje de ser un mero proveedor de crudo a Estados Unidos y un instrumento fiscal;

2) Pemex es una entidad de alta rentabilidad pero de extrema vulnerabilidad finan-

ciera. Los pasivos por concepto de Pidiregas (proyectos de inversión financiados por el sector privado con impacto diferido en el registro de gasto, con vencimientos cuantiosos a partir de 2007), de deuda y de pasivos laborales convierten a PEMEX, de facto, en propiedad de sus acreedores;

3) La caída en la producción del yacimiento super-gigante de Cantarell, en la sonda de Campeche, y del total de reservas probadas, parece extremadamente difícil de revertir;

4) No son factibles las propuestas de multiplicar la producción y la exportación de PEMEX. Quienes plantean que nos urge sacar el petróleo del subsuelo ahora que el precio está muy alto en el mercado internacional, yerran porque están planteando un curso de acción no viable;

5) PEMEX y por lo tanto México enfrentan un riesgo geopolítico de seguir importando gas de Texas al precio más alto del mundo; ¿cómo diversificar la oferta y suministro de gas recurriendo a otros proveedores?

6) ¿Qué tan deseable y factible resulta la exploración en aguas profundas del Golfo de México? Al parecer, la tecnología puede adquirirse en el mercado internacional - falta el entramado jurídico-institucional y financiero para emprenderla;

7) PEMEX invierte al año alrededor de 10 mil millones de dólares cuando debería invertir por lo menos el doble - ¿cómo financiar esta expansión de la inversión sin nueva deuda?



8) Con los precios del petróleo por las nubes, no hay dinero para la expansión de PEMEX, para construir nuevas refinerías y terminar la reconfiguración de las existentes, para reponer reservas. El excedente petrolero (es decir, los ingresos que se obtienen por exportación de crudo, y que están por encima del precio de la mezcla mexicana indicado en el Presupuesto de Egresos de la Federación) es objeto de disputas entre el gobierno federal y los gobernadores de los estados, en vez de destinarse al saneamiento, expansión y consolidación de nuevos proyectos de la principal empresa de México.

9) ¿Qué modelo de empresa queremos para PEMEX, cuál es el diseño institucional ideal? En primer lugar, cabe la clarificación de que Petróleos Mexicanos no es una empresa, sino un organismo público descentralizado. Su recientemente aprobada autonomía financiera se encuentra en una etapa incipiente. Su gobierno corporativo con transparencia y rendición de cuentas sigue siendo una asignatura pendiente. ¿Cuándo podrá PEMEX operar como una empresa que no sea rehén de las exigencias hacendarias?

10) Roberto Madrazo y Andrés Manuel López Obrador prometen que bajarán el precio de la gasolina y del gas. ¿Cómo? ¿Resultan factibles estas promesas sin incurrir en un nuevo círculo vicioso de subsidios, de abusos, de tráfico de influencias? Respecto a Felipe Calderón, su paso por la Secretaría de Energía hace pensar que podría plantear una formulación clara y creíble sobre el

futuro del sector, pero aún no se conoce tal planteamiento.

A partir de la década de los noventa México dejó de ser un país monoexportador. Nuestras ventas al exterior se diversificaron y abandonamos la condición de país petrolero. Sin embargo, no se emprendió la modernización de Petróleos Mexicanos como el entorno internacional lo exigía. Hace 20 años, Petrobrás, la compañía petrolera brasileña y Statoil, la compañía de petróleos de Noruega, eran empresas muy pequeñas y con un acervo tecnológico reducido comparadas con PEMEX. Dos decenios después, ambas compañías han rebasado a Petróleos Mexicanos en el terreno de la competitividad.

Los candidatos parecen desinformados al respecto. Quizá en el papel tienen propuestas, pero no las han ventilado públicamente. No hay varita mágica con PEMEX; los datos duros están allí y no pueden hacerse milagros de la noche a la mañana. Shields nos recuerda su advertencia: no podemos dejar de lado la situación de riesgo en que se encuentra PEMEX. ☞





CUADERNO

Siete aspectos del sacerdocio de Cristo.

José Luis Calvillo Esparza

Teología en los encuentros de la Red Sacerdotal

Espiritualidad Pradosiana

La Fraternidad Sacerdotal "Jesus Cáritas"

Informe Nuevos retos a nuestra espiritualidad sacerdotal

Baltasar López Bucio

Introducción al Cuaderno

En este cuaderno sobre la espiritualidad presbiteral diocesana se pretende ofrecer algunas pistas para que, quizás, se pueda tomar alguno de los caminos que se están abriendo.

El primer documento lo debemos a José Luis Calvillo, conocido escriturista de la diócesis de Cuernavaca. A través de un recorrido por la carta a los Hebreos, José Luis nos ayuda a tomar conciencia de la riqueza y unicidad del sacerdocio de Jesucristo. Los siete aspectos que descubre forman una clave imprescindible para esbozar el estilo de un ministerio ordenado en el presente que pretenda ser realmente cristiano.

En la línea de la búsqueda de una espiritualidad presbiteral colectiva, tal vez lo más significativo en México sea la red sacerdotal que congrega anualmente, desde hace 25 años, a medio centenar de presbíteros de distintas diócesis. Son presbíteros que tienen algo en común: la opción preferencial por los pobres y el estar insertos entre los excluidos. El documento que presentamos pone a consideración de los lectores algunos temas teológicos y de espiritualidad trabajados en los encuentros XVI y XXV.

Igualmente en nuestro país, debemos reconocer la fuerte presencia de los presbíteros del Prado, más vinculados a algunas diócesis del norte del país. Su organización y la formación que van recibiendo han ido conformando este estilo de presbítero pradosiano

en el corazón de sus iglesias locales. El tercer documento que presentamos delinea los ejes centrales que estructuran un camino de espiritualidad que ha ido demostrando su validez y fecundidad para los presbíteros diocesanos

Así mismo, la fraternidad Jesus Caritas, inspirada en la figura singular del eremita Carlos de Foucauld, logra enriquecerse de su espíritu de vida oculta, que el presbítero diocesano traduce como no buscar la notoriedad, sino entregarse preferencialmente al servicio de la causa de los pobres. El número activo de presbíteros-miembros que recorren este camino es reducido, pero es más amplia la influencia de su espiritualidad. En el cuarto documento encontraremos una sucinta y esencial introducción a esta propuesta.

Presentamos también algunos datos de la experiencia diocesana de Cuernavaca, México. Lo que está en el fondo es el caminar solidario entre los presbíteros, religiosas, laicas y laicos de una diócesis y la búsqueda permanente de servir a los más pobres. Detrás de las formulaciones de tipo más bien doctrinal palpita la complejidad del camino recorrido por este grupo fraterno, las satisfacciones y duras pruebas que ha tenido que sobrellevar en su afán de mantener vivo y recrear constantemente el inmenso legado de Don Sergio Méndez Arceo.

Cuando hablamos de espiritualidad presbiteral diocesana, estamos entendiendo primeramente una fuerte relación del presbítero con la iglesia particular. Esto significa que una espiritualidad diocesana del presbítero debe darse dentro y en las condiciones del camino eclesial de la diócesis.

Se afirma que en la pertenencia y dedicación a la propia comunidad diocesana los presbíteros encuentran una fuente de comprensión de su vida y de su ministerio. Aunque también puede significar la gracia de pertenecer a una determinada iglesia particular.

Existe también la convicción de que la elección de la diocesanidad como espiritualidad propia es una opción por la cual, quien la hace (laica-o, religiosa-o, presbítero), asume el amor y el servicio hacia la propia iglesia particular como su interés principal, y el criterio fundamental que guía su vida espiritual y su compromiso eclesial. Todo ello nos pone a pensar.

Luisa M. Saffiotti es una psicóloga italiana que ha dedicado muchos años a acompañar al clero desde su especialidad científica. Es, pues, una conocedora desde el interior de los presbiterios. Por eso son interesantes algunas conclusiones que publica en un estudio de la revista italiana *Il Regno* [1]. Al preguntarse cómo deberán ser los ministros del siglo XXI, responde: «Los ministros deben pasar de 'ocuparse del sujeto' del siglo XX, a 'ocuparse de lo social' del siglo XXI.» Y, citando a Ted Keating, subraya que «los actuales ministros deberían estar formados sobre todo para enfrentar las difíciles necesidades pastorales de las personas más marginadas: los pobres, los sin derechos, los explotados, los católicos homosexuales, los divorciados vueltos a casar, los jóvenes que tratan de encontrar su camino en una sociedad supersexualizada y materializada».

Los ministros están llamados a ser profetas, es decir, a leer los signos de los tiempos, listos para estimular y potenciar a los



demás, cultivando "el sufrimiento de ver que las cosas se quedan como estaban y la intuición de que las cosas, así como están, podrán cambiar un día en cosas todavía no vistas... en la visión de Dios de lo que puede ser".

El cardenal hondureño Oscar Rodríguez Madariaga afirma que el ministro del siglo XXI deberá ser un «ministro completo, que tenga como base ministerial el evangelio. Un ministro que tenga salud física y mental, cualidades espirituales, académicas, pastorales y comunitarias; que integre la dimensión socio-antropológica y la teológica; que no separe espiritualidad y práctica pastoral, evangelización y trabajo por el bien de la humanidad».

Y la psicóloga, a su vez, se pregunta: «¿Qué significa para los candidatos al ministerio toparse con una realidad de un mundo in extremis? Donde cada minuto de cada día, 22 niños menores de 5 años mueren por falta de comida; cada minuto de cada día, 2.5 millones de dólares van para armamentos; cada día, mil millones de personas tratan de sobrevivir con menos de un dólar; y que en 2025, dos tercios de la población mundial no tendrá agua, si continuamos el desperdicio actual.»

Haciendo una valoración de los resultados de la formación en los presbíteros de las generaciones más recientes afirma: "Su modelo de ministerio puede impedir a algunos de estos jóvenes ministros valorar plenamente la urgencia de la actual situación mundial y afrontar de manera significativa la realidad de extrema pobreza e injusticia. Una de las tareas de la formación es la de abrir los ojos a los candidatos de tal modo

que puedan ver el mundo sufriente y sentir como un imperativo evangélico el impulso a responder.»

Y continúa: «Otra tarea es la de ayudar a los candidatos a evitar la postura mental del 'o - o', que contrapone compromiso con la justicia social y fidelidad a las tradiciones del ministerio sacerdotal, animándolos a integrar ambas; pues un trabajo eficaz por la justicia está basado en la fidelidad a la oración, a la contemplación, a la eucaristía y a la comunidad de la Iglesia."

Por lo pronto, nos alegra verificar que el trabajo en equipo y la consecuente vida en comunidad están siendo una característica ya en varios presbiterios. Igualmente, retomar la tradición presbiteral latinoamericana del compromiso con la justicia social y opción preferencial por los pobres va siendo una inquietud cada vez más extendida en los presbíteros jóvenes.

Quizá nuestra dificultad mayor esté en la falta de tradición de un estilo propio para cada diócesis. Tal vez habrá que trabajar esto juntos para que nuestras diócesis tengan los presbíteros que necesitan, para responder a los cambiantes desafíos de una sociedad que, por lo demás, se vuelve urbana aceleradamente. ☛

[1] Saffioti, M. L., *Rischiare la Parola. Ministri e ministero nella chiesa: Il Regno L - 973* (15 luglio 2005) 497-497.

Siete aspectos del sacerdocio de Cristo.

Base para una espiritualidad de comunión sacerdotal,
según una lectura contemplativa de Hebreos.

José Luis Calvillo Esparza
Diócesis de Cuernavaca

Introducción

Este trabajo fue hecho y ha servido como guía de trabajo en talleres de reconocimiento, de identificación, de apropiación, de todo aquello que podría considerarse elemento de espiritualidad que ayude al clero a ser verdaderamente diocesano, secular y parroquial, a la manera de Jesús. En cada taller, hemos ido acumulando datos que nos dejan discernir, en nuestro sacerdocio, entre lo que nos acercaría más a Jesús-sacerdote y lo que la historia del sacerdocio diocesano ha ido pepenando en el camino. Para los talleres nos hemos servido de la vivencia diaria nuestra del sacerdocio, de la Liturgia Eucarística y de las Horas y, principalmente de la Biblia. En lo que sigue nos hemos ido directamente a la Escritura con la pregunta básica sobre lo característico del sacerdocio de Jesús. ¿Qué pertenece y qué no pertenece al sacerdocio propio y peculiar de Jesús? El texto neotestamentario de Hebreos nos ha servido de plataforma para mirar hacia los Evangelios y demás partes de la Biblia. No reproducimos todas las dinámicas del taller, para no hacer larga y tediosa la lectura; pero no suprimimos todo para no quitarle a esta guía su carácter pedagógico de Formación Permanente del Clero Diocesano.

1. PRIMER PÓRTICO DE ENTRADA A HEBREOS: JESÚS, PALABRA DEFINITIVA DE DIOS

1,1-4: Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.



Jesús, con las características sacerdotales que posteriormente le serán señaladas, queda fundamentado como la PALABRA definitiva (ese es el sentido de la expresión "postreros días", o, mejor, "en lo definitivo de estos días" que no se refieren a temporalidad, sino a grado de importancia). En estos tiempos definitivos, acontece la revelación definitiva de la Palabra de Dios que es Jesús. Nos quedamos cortos al decir de Jesús que es Palabra de Dios, pues el texto griego dice literalmente que Jesús es *carácter de la hipóstasis* de Dios, o sea, la *impresión más fiel de la substancia* de Dios. Lo que se diga, entonces, en este escrito sobre Jesús, se dice directamente de Dios mismo.

2. SEGUNDO PÓRTICO DE ENTRADA A HEBREOS: JESÚS "HERMANADO" CON NOSOTRO

Después de introducir la carta del sacerdocio, ubicando a Jesús como siendo superior a los ángeles, 1,4-14, y, a la vez, como "hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria a causa del padecimiento de la muerte" (v.2,9), el autor le da un título que marca el sacerdocio de Jesús no sólo como peculiar sino como superior a todo sacerdocio conocido por sus oyentes. Además, quien participa de este sacerdocio entra en relación de fraternidad con Jesús, y esto por iniciativa y gracia del mismo Jesús. Buscando las características de su sacerdocio en Hebreos, tratado específicamente catequético sobre el sacerdocio jesuánico, nos encontramos con esta puerta de entrada que da la clave y ambiente semántico para entenderlo: Jesús, no sólo "no

se avergüenza de llamarlos hermanos" (v.2,11), sino que, además, "debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote" (v.17). Estamos en el único escrito del Nuevo Testamento en que a Jesús se le llama sacerdote y, ligado a este título, se le llama hermano (2,11.12.17). En los evangelios nunca se le llama a Jesús sacerdote ni hermano. Para ellos, si Jesús es sacerdote, ejerce su sacerdocio en el servicio de lavar pies. Las mujeres que ungieron la cabeza o los pies de Jesús ejercieron un ritual de sacerdotes que ungen al mesías; ungieron al Jesús Mesías. El de Jesús es un sacerdocio que podemos llamar más precisamente diaconal. Quien comparte el sacerdocio de Jesús comparte también la gracia de ser su hermano. Entonces, en Hebreos encontramos también las bases para la espiritualidad de fraternidad y comunión entre sacerdotes. La base, pues, de la espiritualidad



de comunión sacerdotal es la fraternidad iniciada por Jesús. Él es el primer hogar de comunión y fraternidad. Es también escuela de fraternidad, como veremos.

2,11-18: Porque el que santifica y los que son santificados, a una todos, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré (Sl 22,22).

Y otra vez: yo confiaré en él.

Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio. (Isa 8,17-18)

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer los que son tentados."

Nosotros somos su casa (su pueblo, su familia):

3,5-6: Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo, como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

3. EL ÁGAPE CRISTIANO, NIVEL SUPREMO DEL AMOR DE CRISTO SACERDOTE, HOGAR Y ESCUELA DE FRATERNIDAD

Después de usar 12 veces, en el trecho de 3,7. a 4,11, la palabra reposo, traducción de la palabra griega *katápausis* (= descanso después de un trabajo extenuante), dice en

4,12-13: Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

El autor exhorta a los sacerdotes, que pretenden serlo a la manera del sacerdote Jesús, a que se esfuercen por entrar en la *shalom* de Dios, la cual es realización plena, íntegra, de la persona, como resultado de la fidelidad a una alianza con Dios. La condición para que esto se consiga es que se viva en la transparencia ("desnudez" y "apertura" a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta, cf. v.13). Se trata (en el v.12) de dejarse realizar un bautismo (que penetra e impregna) de Palabra de Dios que penetra en examen y discernimiento de varios pares: alma (psique) y espíritu (neuma); coyunturas y tuétanos; pensamientos e intenciones del corazón. El escrito no trata de provocar miedo ante la mirada escrutadora de la Palabra, sino indicar que la relación que la Palabra establece

con los sacerdotes es profunda e íntima. No es un simple encuentro, superficial, epidérmico, con Jesús, sino encuentro que implica involucramiento y entrega en compromiso, alianza de cuerpo y de sangre o, si se quiere decir mejor, de cuerpo, de mente, de psique y de pneuma. Pablo diría "y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gl 2,20). La fraternidad de Jesús con los sacerdotes no es solamente de nombre sino de compenetración de esencias. El involucramiento de Jesús, en el establecimiento de hermandad con los sacerdotes, es profundo y llega, de hecho a la unión comprometida de la vida. Jesús se involucra y se compromete vitalmente con sus hermanos. Es fraternidad hasta la médula de los huesos.

Aquí debemos revalorar la palabra amor que, con toda vaciedad, ha ido traduciendo el profundísimo término, característica marcante del cristianismo, como lo es el sustantivo ágape, el adjetivo agapetós y el verbo agapao. Jesús nunca habló de amor, siempre de ágape. Pablo recuperó el término del mundo helenista-romano que lo consideraba simplemente una reunión entre semejantes para quienes el estar juntos era el mayor placer y agrado. Claro, en este mundo, el ágape degeneró en bacanal y orgía, pero no así en el proyecto alternativo de humanidad de Jesús y de Pablo. Ágape es aquella presencia de Dios, dignificante y transformadora, plenificante, del ser humano, que crea un entorno ético/ecológico/cósmico y que además penetra la esencia misma de todo lo creado, hasta convertirlo en gloria de Dios. Ágape es la realidad humana impregnada por la járis divina. Es realidad impregnada (= significado real de la palabra baptizo) de gracia, pues.

La profundidad con la que Jesús establece

relaciones de amor con nosotros, sacerdotes, se expresa, entonces, con la profundidad, anchura y altura de esa expresión que retrata el proyecto de humanidad de la cual nosotros deberíamos ser sacramento vivo, cada vez más nítido.

De esta manera, queda claro que el ágape, así entendido, es lo que traduce aquella verdad, originante de nuestra fraternidad sacerdotal, de que Jesús "ME AMÓ Y SE ENTREGÓ A SÍ MISMO POR MÍ" (Gl 2,20), que alentó el ministerio evangelizador de Pablo. "Para mí el vivir es Cristo" (Flp 1,21). Para nosotros también esa verdad se convierte en la vivencia nuclear, básica, originante de las múltiples vivencias concretas, diarias, con las que el presbítero vive la espiritualidad de comunión de Cristo en lo concreto de su permanente configuración como sacramento sacerdotal y humano.

4. ENTREGA DEL CUERPO Y DE LA SANGRE. SACERDOCIO EUCARÍSTICO DE JESÚS, PUNTO DE ENCUENTRO PARA LA FRATERNIDAD SACERDOTAL

9,11-22: Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante

el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

10,4-25: Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados, por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron, entonces



dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. (...)

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. (...)

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos

a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Los dos textos presentados en este apartado hacen parte de lo que los comentaristas más versados sobre Hebreos consideran el corazón, literario, estructural, de todo el escrito. Podríamos nosotros concentrarnos en considerar el sacerdocio de Jesús como la respuesta a la pregunta que todo ser humano debe hacerse sobre qué hacer con el cuerpo propio. Es pregunta antropológica que exige respuesta para no caer en el sinsentido o en el desperdicio. En el v.8, citando el salmo 40, el autor, de forma definitiva, coloca que Cristo sustituyó definitivamente todo sacrificio, como ofrenda agradable a Dios, y en su lugar ofrece su cuerpo para realizar la voluntad del Padre. Se trata de la consagración de su cuerpo al proyecto manifestado por la voluntad de Dios.

Y precisamente el centro de la celebración eucarística es también la consagración. La consagración del Cuerpo y la Sangre es sinónimo de su entrega "por vosotros" y "para el perdón de los pecados".

Desde la reflexión filosófico-teológica de la Escolástica que era, en realidad, una reflexión aristotélico-cristiana, el énfasis recayó en la consagración del pan y del vino entendiéndola como transubstanciación de las especies materiales en Cuerpo y Sangre de Cristo. De lo cual nadie duda, por supuesto. El problema de entendimiento y de espiritualidad cristiana estriba en que se deja de lado la entrega que Jesús hace de su ser total al proyecto del Reino, proyecto que había sido siempre su pasión, para cen-

trar la atención y la piedad en el milagro de la conversión de las especies. Se enfatizó la consagración de las especies y se soslayó la consagración de Jesús, con su cuerpo y su sangre, o sea, El en su totalidad. La actitud mágica expresada en la fórmula del *ex opere operato* aquí encontró su campo fértil. Primariamente se trata de la consagración de la persona de Jesús a un sacerdocio de servicio y de entrega. (Y aquí coinciden los textos de Hebreos con la narración eucarística peculiar del Evangelio de Juan 13-17). Por esta pasión de entrega a los demás, como pan para ser triturado y comido y como vino derramado para quitar los pecados, Jesús fue generosamente pródigo hasta dar su cuerpo y su sangre. A esta entrega se le llama propiamente CONSAGRACION porque Jesús consagró su ser a ese plan de Dios. ¿Qué otra cosa, si no, quiere decir el mandato de Jesús, inherente a la consagración celebrada en la misa, que se expresa como *Hoc facite in memoriam meam*, o sea, "Hagan ESTO en memoria mía"? ¿Somos conscientes de que ese HOC latino o el ESTO castellano se refieren a la entrega de Jesús en servicio sacerdotal de verdadera *kénosis* (cf. Filipenses 2,6-11)? La actitud de quien celebra supone un entendimiento claro de que, propiamente hablando, no "celebramos la misa", sino que celebramos la consagración o entrega de Jesús. Y que la mejor manera de celebrarla es que nosotros hagamos lo mismo. Por tanto, nuestra actitud ante la consagración, en primerísimo término, debe ser, no de "adoración a las especies consagradas", sino de obediencia al mandato de Jesús de imitarlo en esa entrega sacerdotal. En esa consagración de Jesús encontramos el origen de la consagración de todo bautizado. Y encontramos que la diferencia de nuestro sacer-

docio ministerial, con respecto al común de todo fiel, consiste en el grado de consagración concreta a la misión del Reino por el que Jesús dio todo.

Ahora sí podemos ver que el origen del sacerdocio cristiano tuvo su cuna en el cenáculo en dos vertientes que finalmente son coincidentes, a saber, las palabras de Jesús por las que expresa su adhesión a la causa del Reino, con la entrega de su vida, y el gesto sublime de inclinarse, siendo Maestro y Señor, a lavar los pies de los discípulos. Nunca oímos en los Evangelios que se le llame a Jesús "Sacerdote". Sin embargo, inaugura, con su práctica de servicio y solidaridad con los pobres, un nuevo sacerdocio que no puede ser confundido con el caduco y frustrado sacerdocio sacrificial del Antiguo Testamento (cf. Mt 1,6-2,9). En esta visión del sacerdocio de servicio, *diaconal*, coinciden los Evangelios, especialmente el de Juan, y el texto de Hebreos, cuyo autor fue probablemente el discípulo de Pablo llamado Apolo.

Nuestro sacerdocio nace para dar la vida en el servicio fraternal; no para dar la vida por respetar rúbricas. Somos sacerdotes, a la manera de Jesús, consagrados al servicio.

5. SACERDOCIO DE JESÚS: DE COMPASIÓN Y MISERICORDIA, DE AMOR ENTRAÑABLE A NOSOTROS, SACERDOTES, HERMANOS SUYOS

2,16-18: *Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los*

pecados el pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Notemos, primero, que, en este verso se dice llanamente que Jesús *debía ser en todo semejante a sus hermanos*, sin añadir la expresión "menos en el pecado" que sí se añade en 4,15. Este verso parece inspirado en lo que Pablo diría, de forma aún más radical, en 2Cor 5,21: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él"

La misericordia es característica del Dios en el que creyó Jesús. Baste citar Éxodo 3,7



para caracterizar a Yavé, el Señor, como Dios que se deja tocar la sensibilidad cuando su pueblo sufre. Jeremías pone en su boca las siguientes palabras conmovedoras que retratan a Yavé movido por misericordia: "¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí..." (4,19). Esta misma misericordia, además de garantizar la fidelidad del sumo sacerdote Jesús lo presenta experimentando una paradoja muy curiosa, propia de la lógica peculiar de Jesús: el v.18 dice

que la debilidad del sacerdote Jesús, que "padeció siendo tentado", le otorga el poder "de socorrer a los que son tentados". Aquí, contrario a los evangelios, se usa claramente el verbo que tiene connotación de poder y no de autoridad. La debilidad del misericordioso sacerdote se convierte en auténtico poder. El autor hace la identificación del sacerdocio de Jesús como inmoviblemente ligado con la misericordia:

4,14-16: Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión (homologuía = acuerdo, alianza). Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente (con parresía) al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Aquí hay ecos también de la ancestral sabiduría tibetana, tan de actualidad ahora por las publicaciones amplias de los escritos del Dalai Lama. Pero nuestras Escrituras destilan sabiduría y originalidad incomparables. La unión semántica que el autor hace de "nuestras debilidades" con "el trono de la gracia" y con "hallar gracia" representa una veta directa que une este escrito con lo más puro del mensaje paulino, a saber, su teología de la gracia. Bástenos ahora las frases lapidarias de Pablo a los Romanos (5,20): "Mas donde el pecado abundó, allí sobreabundó la gracia"; y aquella de 2Cor 12,7-10, en la que, reconociendo Pablo que "me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera", continúa: "(El Señor) me ha dicho: Te basta

mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo de mis debilidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."

¡Qué hermosa reconciliación con nuestras debilidades y heridas nos ofrece este escrito sagrado!

**6. ESTE SACERDOCIO DE AMOR
ENTRAÑABLE LLEVA A JESÚS A
COMPARTIR LAS HERIDAS Y LAS
DEBILIDADES CON NOSOTROS.
VERDADERO SACERDOCIO DE
COMPASIÓN**

5,1-10: Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:

tu eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y

lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y, aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

La compasión del sacerdote Jesús no se reduce tan sólo a la expiación de pecados. Sus padecimientos, sus llagas, son lugares teofánicos de salvación. Así lo había dicho el sabio del Qohélet: "El corazón de los sabios está en la casa de luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría" (7,4). Y así lo dice el inspirador de Jesús, el Deutero Isaías, en su último cántico del Servidor Sufriente (52,13-53,12). En el v.4: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido por Dios y abatido." En el v.5: "Y por sus llagas fuimos nosotros curados" (cf. 1Ped 2,24). Pero la transformación liberadora definitiva de todo este penar asumido, que no queda ni en dolorismo ni en una invitación a someterse al sufrimiento, la tenemos en el v.11: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos y llevará las iniquidades de ellos". Miremos bien cómo, de hecho, a Jesús la resurrección no le borró las llagas. Nunca perdió sus llagas, antes bien, las convirtió en distintivo de reconocimiento para la fe de sus discípulos (Jn 20,20. 24-29; Lc 24,39-40). La resurrección no quitó llagas; las llenó de gracia y de gloria.

El nombre del psicólogo y padre espiritual Henri J. M. Nouwen se ha hecho sinónimo del título de uno de sus mejores libros

(después del primero llamado *Intimidación*), *El sanador herido*. Como buen psicólogo cristiano se alimentó de la Biblia y de Carl Jung. De éste es la siguiente reflexión, rumiada y practicada fielmente por Nouwen: "Como médico tengo que preguntarme constantemente qué clase de mensaje me está enviando el paciente. ¿Qué significa él para mí? Si no significa nada, no tengo medio para pasar a la acción. El médico sólo es eficaz cuando se siente personalmente afectado."

"Únicamente sana el médico herido"

Pero cuando el médico lleva su personalidad como un revestimiento o una armadura, no consigue tener efecto alguno. Yo me tomo a mis pacientes muy en serio. Quizá es que siento que tengo que hacer frente a un problema de la misma manera que ellos. Suele darse el caso de que el paciente sea exactamente la venda más adecuada para la herida del médico." (Memories, Dreams, Reflections, Fontana Press, London 1995, p.156. Citado por Michael Ford, Henri Nouwen, el profeta herido, Sal Terrae, 2000, p.86-87).

Cuentan que Santa Teresa de Jesús se dio a la tarea de buscar para ella misma el confesor adecuado para su vida espiritual. Buscó en un pueblo y se encontró con un cura con fama de adúltero. Se acercó la santa a él y le dice: "Padre, lo he escogido a usted

para mi confesor personal". El cura no supo qué decir. Pero con toda honestidad le dijo: "Madre, parece que usted es la única persona no enterada de que yo soy pecador." Teresa le respondió: "Padre, precisamente por eso lo he escogido a usted; pues sólo un pecador puede comprender a una pecadora como yo." El sacerdote aquel ha de haber sido, aunque pecador, un hombre sabio pues es conocida la frase de la misma santa de que "para confesores de mis monjas prefiero sacerdotes sabios, aunque no santos". Nadie ha garantizado a los sacerdotes una libertad tal que estén exentos de heridas. El problema no es, entonces el que haya heridas, productos de los genes, de la familia, del medio social, sino el saber responder a la pregunta sobre qué hacer con ellas. ¿Qué hago con mis heridas y pecados? ¿Qué hacemos con las heridas y pecados de nuestra comunidad presbiteral?

Cuando la diócesis se va haciendo un hogar y una escuela de comunión (*Ecclesia in America*), se hace lugar de acogida para los pastores que, en círculo vicioso, tendemos o a exhibirlas con resentimiento hasta la amargura, o bien, a tragárnoslas hasta que ellas nos aíslan.

El sufrimiento y el amor son misterios insondables. Cuando uno se alimenta del otro, en diálogo honesto y con espíritu revitalizante, el sufrimiento sana y el amor se hace sabio. No se trata de una actitud de tolerancia ante las heridas. Eso ofende. Se trata de la acogida amorosa fraternal que un ser humano puede dar a otro semejante. Puede ser que la curación no venga de plano o, por lo menos, tan fácilmente. Pero, sin duda, la herida se convierte en lugar de gracia. Es cosa de dejar que la gracia la visite y la inunde.

El sacerdote que vive gozosamente el pro-



ceso, en medio de grandes dolores, que permite a la gracia transformar sus heridas, llega a experimentarlas como don de Dios y, con esa experiencia marcante, se capacita para ayudar a otras personas y pueblos a hacer lo mismo. Lo que haya sido causa de maldición, con la gracia experimentada en la fraternidad, se torna fuente de bendición abundante, y el sacerdote no sólo da bendición, sino que, mejor, se convierte él mismo en hacedor de bendición y... en bendición.

7. SACERDOCIO UTÓPICO DE JESÚS

Hebreos 11,1 define la fe como "la forma de vivir, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer lo que no se ve". La fe tiene como referente el futuro acariciado. No es vivencia que se irresponsabiliza del presente para alienarse en el futuro. Se trata de vivir tan intensamente la bondad que es posible, aunque, por ahora, irrealizable, que uno se lanza a vivir el futuro ya ahora. La

fe, asimismo, nos libera de la esclavitud a lo que se ve y se vive en el presente (lo cual llevaría a un pragmatismo craso); ella abre horizontes y trascendencia hacia lo que está más allá de lo que vemos.

Como punto culminante de una larga serie de testigos de esa forma de concebir y vivir la fe, el autor de Hebreos pone a Jesús, como el modelo-testigo de la fe, así definida. Este concepto de fe que maneja Hebreos se identifica con la esperanza utópica que consiste, resumiendo exageradamente los estudios del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, primero, en la sensibilidad rebelde a las situaciones que mantienen al ser humano estancado en su proceso de crecimiento como tal; luego, la intuición revolucionaria de que otro modo de ser y existir es posible; y, por último, la decisión aguerrida e inteligente de lanzarse, procesualmente, a la conquista de ese bien, *shalom*, "reposo", acariciado. 11,1-12,2

La fe utópica hace a quien cree persona, o pueblo, generosos para el sufrimiento, como sucedió con Jesús: 12,2-3.

Teniendo ese ejemplo de generosidad y disponibilidad al sacrificio como base, el autor



de Hebreos exhorta a los sacerdotes en re-formación a la disciplina que estimula la generosidad hasta derramar la sangre. No se trata de disciplina ciega. Es ascética, entrenamiento, según el sentido de la palabra griega, que habilita al sacerdote que tiene fe a crecer en la emulación de Jesús hasta hacerse otro que entrega su sangre: en 12,4-11, ocho veces el autor usa la palabra *paideia*, o sea, aquella acción por la cual el maestro toma de la mano al niño para conducirlo por el camino, es decir, pedagogía. Estamos, en este texto, v.5, ante una exhortación, *paráclisis* (= ánimo, consuelo, desafío, ayuda) que invita a sacerdotes que, suponiéndolos evangelizados, se disponen siempre a entrar en proceso pedagógico de aprendizaje y práctica de cómo ser lo que son, a la manera de Jesús el Sumo Sacerdote que, a su vez, "supisteis juntar, a un tiempo en el altar, ser cordero y pastor", como dice el tradicional canto popular eucarístico.

El sacerdocio de Jesús, visto en ese horizonte utópico, nos puede ayudar a cuestionar, a discernir, las situaciones de desgano y de desilusión que frecuentemente nos atormentan y nos paralizan en el ministerio y en cualquier esfuerzo por salir de la inercia mortal que seguido nos abate y nos desmoraliza. Nos ayuda a responder también a la pregunta sobre cuál es la pedagogía adecuada de fraternidad sacerdotal, cristiana, para los tiempos que vivimos.

Por último,

El escrito a los Hebreos termina (cap.13), como toda carta paulina o pseudopaulina, en una amonestación a poner en práctica, en detalles cotidianos de la vida, los grandes misterios que han sido contemplados en el cuerpo de la carta. En esa cotidianidad

se elabora la Espiritualidad sacerdotal de fraternidad. Hay que garantizar que la Espiritualidad tenga sabiduría (=discernimiento de lo que debemos hacer), inteligencia (=saber cómo hacerlo) y virtud (=creatividad y empeño para ponernos a hacerlo) Sin ascética la Espiritualidad no funciona.

UNA DINÁMICA PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL.

- "Donde abundó el pecado...

¿Qué debilidades más frecuentes se dan y descubro en el clero en nuestro tiempo?

¿De qué manera fracturan o rompen la fraternidad del presbiterio?

-... ahí sobreabundó la gracia" (Rm 5,20)

¿Qué elementos y prácticas de la Espiritualidad sacerdotal, de hecho, ayudan para reconstruir la Fraternidad en el presbiterio, no a pesar de las heridas, sino, precisamente a partir de ellas?

¿Qué aspectos o gestos concretos debemos implementar para favorecer la vivencia de nuestro carácter sacramental, que nos hagan signos eficaces en la transformación de las heridas y llagas en manantiales de gracia? ("Quien cree en mí, como dice la Escritura, de su interior, correrán ríos de agua viva". Jn 7,38) ☛

José Luis Calvillo Esparza

josecal@prodigy.net.mx

Teología en los encuentros de la Red Sacerdotal

I. ENCUESTRO XVI

En el XIV Encuentro General (Temoaya, 18-21.10.1993) se encomendó la redacción de lo que habíamos venido verificando en nuestros encuentros, es decir, que se da una teología implícita o subyacente, pues, más bien, son escasos los abordajes propiamente teológicos, ya que, generalmente, entramos directamente a lo pastoral y concreto del análisis de la realidad. En el trabajo final de redacción, se pudieron señalar algunos ejes teológicos que han ido vertebrando nuestra espiritualidad y nuestra acción pastoral. [1]

1. Reinado de Dios o las exigencias de la justicia

Desde nuestros primeros encuentros, el Reinado de Dios y las exigencias de la justicia estuvieron presentes, aunque poco desarrollados.

El objetivo fundamental de la misión de Jesús es el anuncio de la cercanía del reino de Dios y la colaboración a su irrupción ya desde esta historia como prenda de su realización definitiva. Este reino consiste en el reconocimiento efectivo de Dios como Padre por parte de los hombres al vivir entre nosotros como hermanos. Este vivir

como hermanos se realiza a través del cumplimiento del mandamiento fundamental del amor mutuo. El amor mutuo tiene requerimientos no sólo en las relaciones interpersonales sino también en la organización social y en las estructuras que la conforman. Estas han de responder a las exigencias de la vida y de la justicia. La justicia no se produce sola, es necesario que los hombres luchemos por ella. Lo cual implica enfrentar, desde una evangélica opción por los pobres y desfavorecidos al estilo de Jesús, las estructuras de pecado y los intereses de los poderosos injustos. [2]

2. Dios trino

En vinculación profunda con el reinado de Dios, encontramos a Dios mismo en sus tres personas.



[1] La redacción la hizo, finalmente, Sebastián Mier.

[2] *Teología de los encuentros de la Red Sacerdotal* (1994) p. 1.

A nuestro Origen y Destino final, Jesús nos enseñó a llamarle con el nombre cariñoso y confiado de Padre. Así lo reconocemos y lo hemos experimentado como fuerza de liberación y dinamizador de la historia, comprometido con su pueblo, padre de la vida y fuente del amor. (Sobre el nombre Padre-Madre que le dan los pueblos indígenas y es también postulado por grupos sensibles a la dimensión femenina, nos preguntamos si compartimos profundamente esa inquietud).

A Jesús lo reconocemos como Cristo, liberador, comprometido, hecho opción por el pobre, fiel a la voluntad del Padre, sacramento suyo, constituido como camino verdadero que lleva a la vida.

El Espíritu Santo es el responsable de la encarnación de Jesús en el vientre de María, la campesina de Nazaret, y quien nos invita a encarnarnos en el pueblo. Es la fuerza que nos ha conducido a abrir nuestro corazón y comprensión de la vida humana y a la naturaleza creada por amor. Es la acción que nos ha fortalecido para resistir, para arriesgarnos en el abrirnos a nuevas comprensiones de nuestra fe. Es la fuerza que nos impulsa, que nos invita a esta aventura de encarnación que nos lleva incluso a la muerte en muchos niveles. [3]

3. María

En relación muy cercana con nuestro Dios y con su pueblo, reconocemos a María. La del Magnificat, la madre de Jesús que proclama al Dios que con fuerza levanta al humillado y destruye al poderoso.

[3] *Ibidem*, p. 2.

El mensaje de María de Guadalupe ha sido muy alentador y guía en nuestro caminar hacia la liberación, entendemos que el templo a que ella se refiere es no tanto el de piedra sino la comunidad humana en la que Juan Diego (el pueblo) ha de desempeñar una función fundamental. [4]

4. La Iglesia

Igualmente, en estas conclusiones, compartimos los esfuerzos de mucha gente por una nueva eclesiología.

Está constituida por la comunidad de todos los que creemos en Jesús, con una misma dignidad y misión. Se da así una igualdad fundamental entre todos, mujeres y varones; laicos, religiosas, obispos y sacerdotes. Dentro de esa igualdad fundamental se da una diversidad de carismas y oficios...

La misión de la iglesia es la misma que la de Jesús: el reino de Dios. Esto significa que la iglesia no debe centrarse en sí misma, sino que ha de estar al servicio de Dios y del proyecto de amor, justicia y fraternidad que Dios quiere para la humanidad... La Iglesia ha de ser como un instrumento y sacramento del Reino...

La Iglesia ha de estar conformada por comunidades vivas, no meramente administrativas. Comunidades que compartan fraternalmente la vida, la fe y el apostolado. Así es necesario que aprendamos cada vez mejor a trabajar en equipo. Aquí debe de tomar carne más personal aquello de la igualdad básica entre mujeres y varones, laicos y clérigos. [5]

[4] *Ibidem*, pp. 2-3.

[5] *Ibidem*, p. 3.

5. La palabra de Dios

Señalamos la centralidad de la Palabra de Dios tanto escrita en la Biblia, como acontecida en nuestra vida, como fuente donde abreva nuestra opción.

Es muy importante aprender a discernir los signos de los tiempos. En este discernimiento tienen asimismo su lugar el pueblo, el magisterio y los especialistas. [6]

6. Mediaciones técnicas para operativizar la fe y su relativa autonomía

Así mismo, asumimos los aportes de las ciencias como instrumentos al servicio de la fe, aunque siempre con espíritu crítico, en un esfuerzo por ser congruentes.

Para llevar adelante nuestra misión en la doble línea de la fe y la justicia necesitamos instrumentos de diversa índole. Por ejemplo, el análisis de la realidad y la organización política. A ese respecto cabe recordar que tanto la ciencia como la técnica gozan de una cierta autonomía en relación a la fe. En el sentido de que no son correctos y eficaces por el solo hecho de que los realicemos con fe; sino que tienen sus propias exigencias internas, a las que es necesario que nos ajustemos. Lo podemos decir más en concreto sobre el análisis de la realidad y la organización política. No son acertados por el solo hecho de buscar la justicia, es necesario que verdaderamente puedan dar una explicación coherente sobre la situación social y sus causas, y plantear soluciones

que la transformen eficazmente en el sentido deseado. [7]

7. El pueblo como sujeto

Creemos que es la voluntad de Yavé-Dios, el Padre de Jesús, que su pueblo quede libre de toda esclavitud para que tenga vida en abundancia y pueda adorarlo en espíritu y verdad. Y también que en la realización de esa voluntad el pueblo mismo ha de desempeñar un rol de sujeto.

Para que el pueblo tenga el carácter de sujeto en el ámbito social, es necesario que tenga conciencia de su situación y de sus causas y de sus posibles soluciones, que desarrolle una solidaridad efectiva con quienes sufren una situación semejante que los lleve a tener una verdadera identidad. Tendrá también que desarrollar una organización tal que le permita contar con la fuerza requerida para llevar adelante su proyecto social, sea a nivel macrosocial (el conjunto de la sociedad) o microsocia (algún sector de la sociedad o con un carácter local o regional). [8]

8. Las culturas indígenas

Las culturas indígenas poseen una gran riqueza humana tanto en la actualidad como a lo largo de su historia. Muchas veces no son sólo 'semillas de la Palabra', sino ya frutos maduros.

Podemos señalar los siguientes a grandes rasgos. Tienen una organización comunitaria con profundo sentido fraternal y solidario.

[6] *Ibidem*.

[7] *Ibidem*, p. 4.

[8] *Ibidem*, p. 4.

La autoridad es ejercida gratuitamente y con espíritu de servicio. El trabajo está dirigido a la satisfacción de las necesidades básicas, sin afán de lucro. La fiesta es celebración de comunión con Dios y con los hermanos. Se procura la armonía con la naturaleza. Hay una rica experiencia de formas de resistencia... Entre los diversos indígenas se dan variantes más o menos notables. Y existen también dinámicas -endógenas unas, exógenas otras- que contradicen esos rasgos fundamentales. Con frecuencia es necesario avivar la conciencia porque varios de esos rasgos son vividos más bien de modo tradicional y/o recuperar la conciencia histórica porque otros se están diluyendo. Y está también el reto del diálogo y/o defensa frente a otras culturas. La sistematización de este apartado requiere de una mayor colaboración de los compañeros que trabajan directamente en este ámbito. [9]

9. El sacerdocio ministerial

Reconociendo la importancia fundamental del sacerdocio común de todos los bautiza-

dos que nos llama a consagrar el mundo todo mediante el trabajo, el testimonio de vida y el culto explícito, ubicamos dentro de él lo peculiar de nuestro ministerio.

Es una manera de realizar el seguimiento de Jesús de Nazaret, cuya vida nos sigue inspirando y cuya muerte y resurrección constituye el cimiento de nuestra fe. Seguimiento que realizamos junto con el pueblo y a su servicio, compartiendo solidariamente su vida y acompañándolo en su dolor y sufrimiento, en su esperanza y lucha liberadora. Formando comunidades eclesiales de diversa índole, con mujeres y hombres, laicos y religiosas; compartiendo los bienes, las decisiones, las necesidades, la celebración, el trabajo. Con múltiples rompimientos de hábitos, mentalidades, complicidades... Con la fe de que adorar a Dios en espíritu y verdad y vivir plenamente su justicia implica una búsqueda sin descanso hacia estructuras sociales y formas de relación personal que favorezcan la vida del pueblo. Sabiendo que la plenitud sólo llegará con la parusía, y que mientras ésta es nuestra tarea histórica. [10]

10. La religiosidad popular o religión del pueblo

Constituye una de las vivencias más ricas del pueblo en las que experimenta tanto su unión con Dios como con las otras personas y sectores que conforman el pueblo. Para ser mejor comprendida requiere de una profundización por parte de quienes ya la viven y de un acercamiento respetuoso y sensi-

[9] *Ibidem*, p. 5.



[10] *Ibidem*.

ble por quienes llegan de fuera. Esta comprensión no es tan sencilla, sino que se lleva tiempo, paciencia y perspicacia. [11]

11. Consideración de la naturaleza

A partir tanto de la cultura indígena como de los reclamos de grupos ecológicos, creemos que es necesario revalorar nuestra relación con la naturaleza (tierra, agua, aire, sol, plantas, animales...) a la luz también de la Biblia.” [12]

12. La eficacia evangélica

Tanto la historia de Israel como la vida, muerte y resurrección de Jesús, como el resto de la historia humana nos muestran que la eficacia en la humanización profunda de la sociedad es muy lenta y ambigua. Parece que se realiza más a la manera del fermento o del grano de trigo que es enter-

rado, muere y fructifica; que no por medio de transformaciones sociales amplias y rápidas. [13]

II. ENCUENTRO XXV

Convocados en Agua Viva (19-21.10.04.) y después de 25 reuniones de un grupo significativo de presbíteros del país, pensamos que era necesario revisar y acrecentar nuestros postulados teológicos, más narrativos que académicos. En este sentido, ahora añadimos lo siguiente.

1. Ministerios laicales

Aunque el concilio Vaticano II nos hizo tomar conciencia del sacerdocio común, no obstante, al señalar la fuente única de los ministerios-ordenados y los no-ordenados en el Espíritu, no fue claro. Pues, si es cierto que hablaba del Espíritu Santo como única fuente, desgraciadamente, no precisaba que fuera tarea de toda la Iglesia, sacramento

[11] *Ibidem.*

[12] *Ibidem*, p. 6.



de salvación, es decir, que los no-ordenados no están sujetos a los ordenados, pues ambos son suscitados por el mismo Espíritu. Hay, sin embargo, complementariedad entre ambos ministerios.

Reconocemos que los presbíteros solemos ser el principal estorbo para el compromiso de las/os laicas/os, porque no hemos encontrado cabalmente cómo hacer una eficaz complementación de los ministerios.

2. Espiritualidad trinitaria

Constatamos dos tendencias en la consideración y vivencia de la espiritualidad trinitaria: una dogmática-estática y otra dinámica. La primera mira a la sustancia en Dios que deriva en teorías abstractas y vida solitaria; la segunda, en cambio, privilegia la acción de Dios que envió a su Hijo y al Espíritu Santo y es vista como fuente de vida comunitaria. Se nos presenta entonces, como un Dios Padre y Madre dialogante y fuente de vida. [14]

En este sentido, contemplar la escena evangélica de Isabel y María embarazadas, nos hace pensar que ellas forman una comunidad liberadora, y son ejemplo de lo que la Iglesia ansía vivir como estilo de vida trin-

itaria y como anuncio evangélico para el mundo.

3. Religiosidad popular

Desde la práctica de acompañamiento de los pobres, se aprecia más el profundo significado de la vivencia cristiana de la gente del pueblo, que, muchas veces, pareciera contradecir los conceptos oficiales o las normas hechas por la jerarquía. [15]

Por ejemplo, icómo no percibir que la Divina Providencia es para el pueblo la vivencia del Dios cercano, del Dios que no abandona en los momentos de necesidad, del Dios metido en su vida y en su historia, tanto individual, como familiar y comunitaria!

En la Red, la teología indígena ha reformulado la fuerza y sentido cultural de la religión del pueblo que se construye desde la marginalidad como un universo de significados y valores para la vida popular.

4. Iglesia

Anhelamos una Iglesia donde el pueblo sea sujeto, de ahí la tarea permanente para ayudarnos a tomar conciencia de nuestra libertad como voluntad de Dios y de la situación en que vivimos. Igualmente, deseamos ir fomentando, cada vez más, una Iglesia

[13] *Ibidem*.

[14] Leonardo Boff nos previene: "Un crecimiento centrado demasiado en el Padre sin la comunión con el Hijo y la interiorización del Espíritu Santo puede dar origen a una imagen opresiva de Dios, misterio aterrador, cuyos designios parecen imprevisibles y absolutamente escondidos. Un cristianismo fijado en el Hijo sin la referencia al Padre y sin la unión con el Espíritu Santo puede ocasionar la autosuficiencia y el autoritarismo de los líderes y de los pastores. Finalmente, un cristianismo asentado excesivamente en el Espíritu Santo sin vinculación con el Hijo y sin su última referencia al Padre favorece el anarquismo y la anomía. *La trinidad, la sociedad y la liberación*. Ed. Paulinas, España, 1987, p. 24.

[15] Medellín dice: "A pesar de observarse un crecimiento en el proceso de secularización, la religiosidad popular es un elemento válido en América Latina. No puede prescindirse de ella, por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en los ambientes populares. La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe. Sin embargo, se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla de elementos que la hagan inauténtica no destruyendo, sino, por el contrario, valorizando sus elementos positivos." (8,2)

ministerial, en la que todo esté en función de la servicialidad. Así mismo, trabajamos por construir una Iglesia profética que cuestione la sociedad, sea crítica de la gestión gubernamental y de la jerarquía, guarde su distancia del poder, sea cauta, propositiva (que ofrezca propuestas), crítica y misionera (no instalada). Una Iglesia que esté en función del Reino y de las bienaventuranzas. Una Iglesia ecuménica, hacia fuera (cristianos, no cristianos, sociedad civil) y hacia adentro (articulación). Una Iglesia congruente, sabiendo unir fe y vida con una mística de seguimiento y discipulado. Que sea fermento del Reino (paciencia histórica). Una Iglesia solidaria, de respuesta expedita y eficaz. Una Iglesia dinamizadora de procesos, animando, iluminando, articulando, vinculando... nunca fuera del mundo, aislada o autosuficiente. Una Iglesia que se va edificando con las Comunidades Eclesiales de Base, a la manera de la Iglesia de los primeros siglos. Una Iglesia misionera. Una Iglesia martirial [16]

[16] "Los mártires nos señalan el camino para la humanización y el seguimiento de Jesús. En ellos encontramos un gran ejemplo de generosidad y hermandad, pues no se guardaron nada para sí, antes bien se entregaron a este pueblo empobrecido, caído y maltrecho, tirado a la orilla del camino por quienes lo han desvalijado desde siempre. Ellos se detuvieron y sirvieron a este pueblo sin condiciones, sin guardarse nada para sí. Tal como dice Pablo de sí mismo (2Cor 6,3-10)... Por servir al pobre y al desvalido, sufrieron tribulaciones, pasaron necesidades, padecieron angustias y experimentaron cansancios, desvelos y ayunos. Aún así se esforzaron por ser constantes, pacientes y prudentes. (...) En los mártires encontramos aquellos valores fundamentales que hacen de los seres humanos realidades cabales y nuevas humanas y cristianas. Nuestra posibilidad de humanización está en volvernos hacia los mártires, en dejarnos iluminar por ellos y en aceptar su desafío. Al igual que el mensajero del primer día de la semana de pascua dijo a las mujeres que volvieran a recorrer el camino de Jesús (Mt 28,1-10), ellos también nos invitan hoy a recorrer ese mismo camino." CARDENAL Rodolfo. La memoria señala el camino. Estudios Centroamericanos LVIII-661-662 (noviembre-diciembre 2003) pp. 1119-1120.

5. Cristo

Cristo es la palabra del Padre que se hace carne (familia, pueblo, geografía, historia) en un pan y en un pueblo, por eso nos lleva a insertarnos en el pueblo. Él es el reflejo, el sacramento, el rostro y el misionero del Padre, el cordero que se ofrece por amor, el Jesús histórico enfrentado con el poder. De ahí se desprenden varios cuestionamientos que nos hacemos: ¿somos hombres de fe y oración? ¿qué tanto y hasta dónde nuestro estilo de vida es reflejo del Padre? ¿qué tanto somos y queremos ser rostro, palabra, sacramento y misioneros del Padre? ¿qué y cómo hacer para que nuestro ser y quehacer correspondan al ser y quehacer del cordero, al modo de Cristo, buen pastor que por amor se entregó como cordero por nosotros? ¿qué tanto hemos sido, somos y queremos ser camino para nuestro pueblo en esta coyuntura? ¿qué y cómo vivificar la Red Sacerdotal para que ella nos retroalimente? y ¿cómo asumir un talante misionero y profético como característica de la Red Sacerdotal?

6. Indígenas

Desde 1993, habíamos manifestado interés por las culturas indígenas. No obstante, reconocemos que es muy difícil despojarnos de la actitud del conquistador y asumir la cultura indígena para una evangelización más eficaz. Con el EZLN ha surgido la esperanza en los pueblos indios con los gobiernos autónomos (Los Caracoles). Cenami ha profundizado en la línea de la teología de la liberación creando algo específico que llama teología india.

La teología india existe ahora, ha existido antes y creemos que existirá mañana. Por

tanto no hay que crearla, sino reconocerla, respetarla y fomentarla. En ese sentido la tarea por hacer es ayudar a que la Teología India obtenga su lugar en el concierto de las voces humanas que se alzan para bendecir al Señor. Esto es necesario no sólo por conmiseración respecto a 'los más pobres entre los pobres' como nos han llamado nuestros pastores reunidos en Puebla; sino para salvaguardar la grandeza del espíritu humano y preservar la misión evangelizadora de las iglesias, que se pone en entredicho cada vez que son golpeadas o derribadas, como árboles inútiles, las esperanzas utópicas de cualquiera de los pueblos de la tierra." Primer Encuentro Taller latinoamericano. [17]

La religiosidad popular y la cultura indígena con su vivencia están aportando nueva vida a la liturgia oficial, aunque todavía se percibe que fácilmente se cae en el folklor.

7. Migrantes

Pensamos que el ver, juzgar y actuar sigue vigente como método pastoral. Por esto, percibimos que los emigrantes están planteando nuevos retos de solidaridad por la explotación que padecen y la nueva situación social que están creando en las familias y en la sociedad en general. México,



sin duda, nos brinda un espacio privilegiado para la solidaridad tanto con los paisanos como con los centroamericanos. El Norte y el Sur nos exigen solidaridad de diferente manera, pero con mucha intensidad y creatividad.

8. Reinado de Dios

Con los escritos pseudoareopagitas del siglo VI, se fomentó la separación clero – laicado, dando pie a las alianzas con el poder. Y después de siglos de carrera hacia una jerarquía cada vez más fuerte, a la manera del mundo [18], en el Concilio Vaticano II, la *Lumen gentium* cuestionó esta visión, presentado a la jerarquía como un ministerio de servicio para el pueblo de Dios.

Esta nueva visión, nos lleva a preguntarnos, si, muchas veces, no estaremos sirviendo más a la institución que al Reino, por no entender el Vaticano II o por conveniencia, o por la misma formación recibida en el seminario, encaminada más a la administración (burócratas) que a la convivencia y al acompañamiento del pueblo de Dios en marcha.

La separación clerical (aislamiento sacerdotal) nos aleja del Reino y nos lleva también a obstaculizar la formación y la participación de los/as laicos/as, que son vistos/as como eternos/as menores dentro de la institución.

[17] *Teología India*. México, Cenami, a.c. 1991. p. 10.

[18] En la Edad Media, San Bernardo de Claraval afirmaba del papa: "*Plenitudo siquidem potestatis, ad praesidendum principibus, ad imperandum oepiscopis, ad regna et imperia disponenda*".

El riesgo del lenguaje es quedarnos en el discurso sin pasar a la praxis. En gran medida ese ha sido el problema después de 40 años de Concilio. Por eso, en nuestras reuniones anuales, nos alegramos al compartir las experiencias más que las ideas, donde vamos palpando la realización de estos anhelos de una Iglesia y una sociedad nuevas. No obstante, a veces nos vemos extraños en un mundo dominado por el poder hegemónico de los Estados Unidos y en un país cada vez más entregado a dicho poder. De ahí, que el análisis frecuente de la realidad y la experiencia pastoral del día a día nos exija mayor generosidad y fidelidad al evangelio y a la memoria de los/las mártires de América Latina. ¡Cómo no tener presentes a Rodolfo Escamilla, Chapo Aguilar, Juan Morán, Digna Ochoa...!

Por otro lado, nos damos cuenta que hasta el 2006 estaremos envueltos en las luchas por el poder, previas, en el momento y posteriores a las elecciones. Esto exigirá de nosotros autonomía, pero también audacia para expresarnos y acompañar al pueblo en sus anhelos de democracia.

Nos sentimos fortalecidos por el testimonio de obispos como Don Samuel Ruíz; de comisiones de Derechos Humanos como el Centro Pro o Francisco de Vitoria; de instituciones como el Centro de Estudios Euménicos, Tata Vasco (revista: Análisis Plural), Centro Antonio Montesinos; o como la revista de teología *Christus* o el servicio inigualable en la pastoral de la Misión por la Fraternidad. Así mismo, el surgimiento de tantas organizaciones civiles no gubernamentales e iniciativas para pastoral específica con grupos emergentes:

mujeres, jóvenes, emigrantes, indígenas... nos amplían el panorama y nos ensanchan el corazón.

Nuestra opción por los pobres es lo que nos hermana en esta lucha a favor de un mundo más justo y en contra de la deuda externa que se interpone, como una gigantesca piedra que impide avanzar a nuestros pueblos. De ahí la memoria del sueño del papa bueno que nos habló de una "iglesia de los pobres" [19] y que buscamos, por mil caminos, lograr un día. De ahí también que las CEBs sigan siendo la concreción de muchos de estos caminos. Y ya que las CEBs se han mantenido vivas a pesar de nuestro descuido al no acompañarlas ni facilitar su articulación con organismos civiles, eso nos estaría indicando su talante fundamentalmente laical, que vendría a cuestionar la pretensión del presbítero de acapararlas en la organización intraparroquial, o la tentación del/a mismo/a laico/a de encerrarse en la estructura eclesial.

El esfuerzo que últimamente se está haciendo por abrir caminos hacia una pastoral urbana, y por comprender, dialogar y anunciar el evangelio a una sociedad cada vez más lejana del mundo rural que durante dos mil años fue nuestro interlocutor, nos abre a nuevos desafíos de la urbe y de la postmodernidad. Ojalá no nos dé miedo ni pospongamos más tiempo una respuesta generosa, especialmente de parte de los presbíteros jóvenes. ☐

[19] Intervención del Card. LERCARO, arzobispo de Bolonia, en la primera sesión del Concilio: "Esto quiero decir: el misterio de Cristo siempre ha estado y está en la Iglesia, pero hoy principalmente el misterio de Cristo está en los pobres, en cuanto Iglesia, como dijo el Santo Padre Juan XXIII, la Iglesia ciertamente es de todos, pero primeramente es 'Iglesia de los pobres.'" *Acta Synodalia Concilii Vaticani Secundi Vol. I Pars IV; Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXX, p. 327.*

Espiritualidad Pradosiana

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II alentó la búsqueda de un nuevo impulso de la espiritualidad sacerdotal, desde la vida concreta de los hombres y mujeres del mundo actual: "Por tanto, para que su ministerio continúe con más eficacia en las circunstancias pastorales y humanas, tan profundamente cambiadas muchas veces y para atender mejor a su vida, este sacrosanto Sínodo declara y decreta lo siguiente" (P.O., no. 1).

Esta inquietud de profundizar sobre el ser y quehacer de los presbíteros estaba presente hacía ya algunos años, en algunos sectores de la Iglesia. Una nueva conciencia de ser Iglesia venía empujando tanto en los laicos como en la jerarquía. La concepción de la Iglesia como pueblo de Dios empezó a permear la visión que se tenía de ella, y a generar muchos procesos interesantes de renovación (compromiso social, movimiento bíblico, litúrgico, ecumenismo, iniciativas pastorales, etc). Acompañados por sus pastores, muchos bautizados van cayendo en la cuenta de su dignidad y de su lugar en el Cuerpo de Cristo: que el bautismo nos responsabiliza a todos por igual de la construcción de la única Iglesia, más allá de la diversidad de carismas. Pero al mismo tiempo, este despertar del laicado plantea nuevos retos al ministerio sacerdotal. De muy diversas formas lo invitan a salir al encuentro de la vida de las comunidades. Sea porque los laicos reclaman formación



para responder al compromiso que van descubriendo, sea porque la gente ya no acude por sí misma. Frente a todo esto podemos decir que el surgimiento de un nuevo laicado y la relectura de la identidad sacerdotal van de la mano. Se hablaba de un nuevo Pentecostés, una recreación de la Iglesia para que pudiera entrar en comunicación con el hombre de hoy y entregar el mensaje que Cristo le ha confiado para toda la humanidad (P.O., no. 12). Todos estos aires renovadores fueron capitalizados por el Concilio. Son clásicas las palabras de Juan XXIII: "Abramos las ventanas de la Iglesia para que entre aire nuevo". Algunos atribuirán todos estos cambios a los nuevos escenarios en la historia; nosotros sabemos que toda creatividad procede del Espíritu, él es el gran diseñador de la historia y de la Iglesia.

Así pues, el ministerio presbiteral es solicitado por el Espíritu a entrar en la construcción de un nuevo orden de cosas. Para poder

participar con eficacia se requiere de un nuevo perfil: el hombre de Dios hermanado con todos los hombres por la misma aventura. Esta nueva situación reclama místicos comprometidos en los procesos de transformación de la sociedad, si es que está convencido del Reino de Dios. La tentación será siempre rehuir dicha invitación dando gritos de auxilio, porque según esto se nos quiere despojar del lugar que Dios nos ha asignado, o por el contrario, adoptar cualquier identidad que respondiera a la expectativa que la sociedad tuviera del presbítero. Tanto "atrincherarse" como "venderse" al mejor postor es una traición al ministerio pastoral de Cristo y al hombre que queremos servir. Fueron muchos los que acudieron a la cita de los signos de los tiempos. El precio a pagar por esta osadía no fue pequeño. Hubo que plantearse la cuestión de la espiritualidad: ¿Cómo ser sacerdotes en el mundo manteniéndose fieles al propio carisma? ¿Cuál es el carisma del sacerdote dioce-

sano? ¿Cuál es su espiritualidad?

Cuando el ministerio estaba más en el encierro, funcionaban ciertos medios, pero ahora tenemos que estar más en medio de la gente; se reclama una espiritualidad que trabaje más las angustias y tristezas, las alegrías y las esperanzas de las personas, y que de esto mismo se nutra. La caridad pastoral es el modo de santificarse del sacerdote diocesano, nos dirá el Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros. Creo que es válido entender por esto que nuestro trabajo está afuera, entre los obreros, los campesinos, las gentes de las colonias populares, buscando a los pecadores. En este sentido nuestro carisma propio es el de Jesucristo en Galilea, el Jesucristo que recibía y comía con los pecadores. Pero, ¿cuáles son los medios concretos para llevar a cabo esto? Claro que de muchas maneras se ha tratado de cultivar una espiritualidad que nos ayude a cumplir con nuestro carisma.



Es en este contexto de búsqueda para nada intelectual, sino vital, que algunos sacerdotes de México descubren el Prado. Buscando una espiritualidad que los animara en su ministerio, fuertemente comprometido con la vida de la gente: la evangelización, la dimensión social de la fe, procesos de concientización, etc., estos compañeros sacerdotes sienten la inquietud, en un primer momento, de ir al encuentro de la espiritualidad de los hermanitos de Carlos de Foucauld, por su orientación hacia la sencillez de vida necesaria para acercarse a los más pobres. Acaso fuera la intención encontrar un apoyo para justificar la praxis. Lo que sí está claro es que la experiencia vivida posteriormente con el Prado les hizo vivir una fuerte llamada a comenzar a construir, con un nuevo impulso, sobre el único cimiento: Jesucristo. Hubo que rehacer el camino ministerial, pero ahora como discípulos de Cristo. El gran aporte fue el cultivo de la mirada y el atractivo de la persona de Jesús y, a través de él, de la vida de los pobres. Ir a los pobres desde y cómo Jesús. Entrar en la persona de Jesús es un verdadero trabajo, porque de ahí depende todo lo demás; si nos descuidamos, se introducen fácilmente las ideologías. Tomar el estudio de Jesucristo en el Evangelio como un verdadero trabajo nos va conduciendo a ser sacerdotes según el Evangelio. ¡He ahí el libro más grande de espiritualidad! Será cuestión de trabajarlo minuciosamente cada día, a cada momento.

Como a Naamán el Sirio, esta propuesta puede parecer demasiado simple y hasta trivial, pero habrá que dejarnos aconsejar por los pobres, que nos dicen: si se te propusiera un camino más difícil lo harías, cuanto más que sólo se te invita a contemplar a Cristo con tu vida y tu corazón. Esta

forma de conocer a Jesucristo produce necesariamente el amor. Y sólo el amor infunde en nosotros la pasión por él y nos puede impulsar a adherirnos a él. Poco a poco querremos parecernos a él en toda nuestra vida para colaborar con él en la salvación de los que nos rodean.

El Prado es el camino recorrido por un sacerdote que cultivó apasionadamente el conocimiento de Cristo. Esto es lo único interesante. El aporte del P. Chevrier, depositario del carisma pradosiano es su invitación con toda su vida a entrar en el seguimiento de Jesús. Ya se sabe que a Jesús siempre lo hemos estado mirando, pues nuestra fe es Cristocéntrica; pero encontrar a un hombre rendido por él, hace más elocuente el Evangelio. "Conocer a Jesucristo lo es todo", decía él. ¡Cuánta luz, paz y celo produce la contemplación amorosa de Nuestro Señor Jesucristo! Nada nuevo mas que lo nuevo que es Jesucristo siempre. El seguimiento de Cristo no puede ser una espiritualidad más; es el camino trazado por la Presbyterorum Ordinis: "Los presbíteros, por tanto, conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre y en la entrega de sí mismos a favor del rebaño confiado" (no. 14).

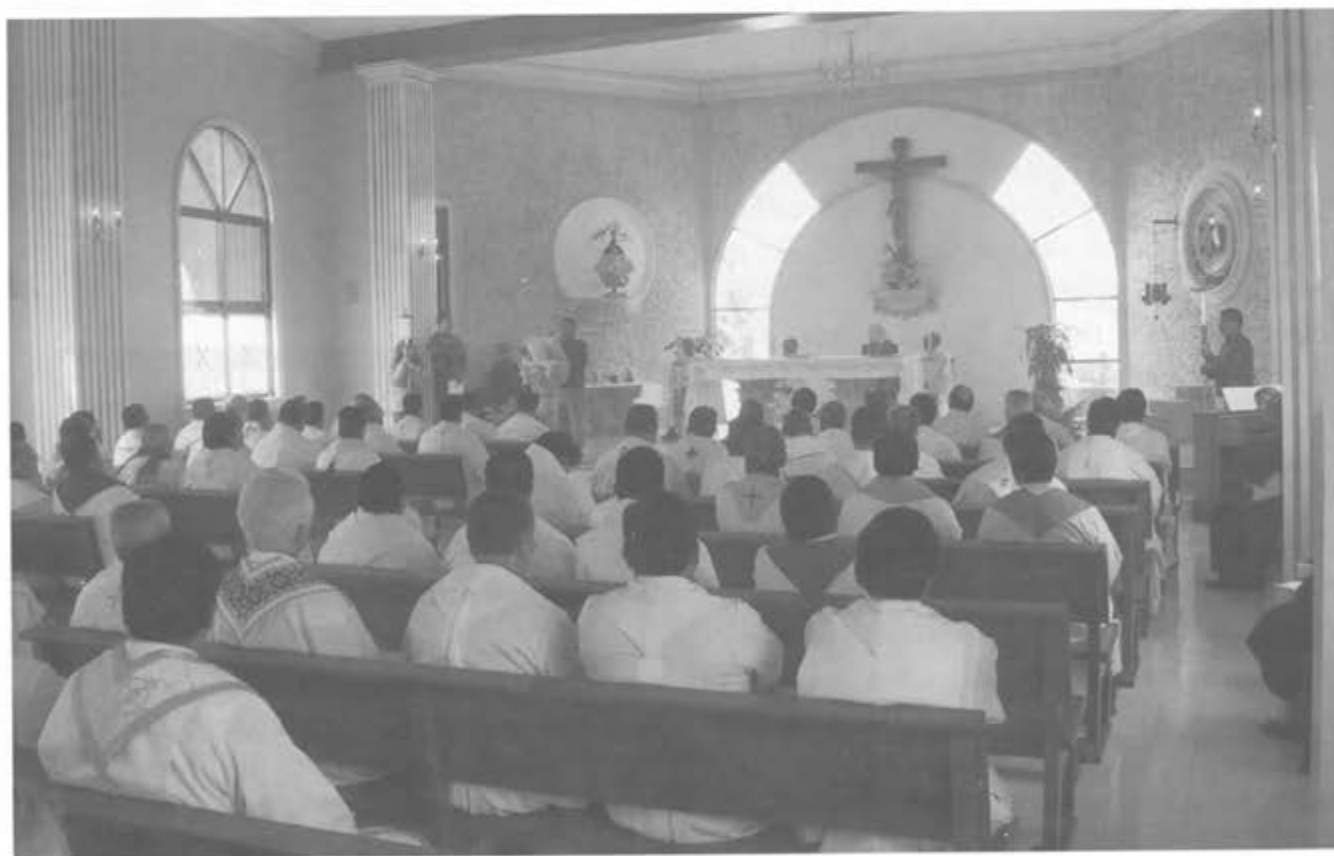
1. EL PRADO: UNA ESPIRITUALIDAD PARA EL SACERDOTE DIOCESANO

Una espiritualidad sacerdotal.

La misión del presbítero es una y la misma de Jesús, pero la forma de cumplirla es muy variada. Los lugares de inspiración y las formas de encarnar el ministerio pasto-

ral son diversos. Esto está dictado por la naturaleza misma de la obra de Cristo que ha venido a recrear todas las cosas (Ef. 1, 3-14; Lc. 3, 16-17; Jn 3, 31-36). Por tanto ningún carisma o camino de santidad agota el misterio de Cristo; sin embargo "todos buscan el mismo fin: la construcción del Cuerpo de Cristo, la cual sobre todo en nuestro tiempo, exige múltiples tareas y nuevas adaptaciones" (P.O., no. 8). Toda espiritualidad sacerdotal promueve una profunda identificación con Cristo pastor. La plenitud del misterio de Jesucristo permite que las espiritualidades cultiven mejor uno u otro aspecto, pero a través de él tratan de ser fieles a toda su misión. Con su encarnación Jesús ha inaugurado la comunicación entre la pluralidad y la unidad. La diversidad es sacramento del único misterio: *Por medio del Espíritu, a unos les concede que hablen con sabiduría; y a otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con pro-*

fundo conocimiento...Pero todas estas cosas las hace el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece" (1Cor. 12, 7-11). La pluralidad no es más sinónimo de caos, de imperfección, sino signo de la fecundidad de la vida divina: "Crezcan y multiplíquense" (Gn. 1,28). La espiritualidad pradosiana intenta adentrarse en el misterio de Cristo, a través de su movimiento de kénosis en la encarnación para revelarnos al Padre. Todo es una sola acción: entrar en la condición humana para iluminarla, para instruirla sobre el conocimiento que da vida. El despojamiento de la encarnación resplandece intensamente en el horizonte apostólico. La dimensión apostólica permite descubrir con más claridad la belleza de la pobreza de Jesús. La mirada místico-apostólica nos revela más íntimamente a Jesús: "¡Oh Verbo!, ¡Oh Cristo! ¡Qué bello y grande eres! ¿Quién acertará conocerte? ¿Quién podrá comprenderte? Haz,



oh Cristo, que yo te conozca y que te ame. Ya que Tú eres la luz, deja llegar un rayo de esta divina luz sobre mi pobre alma, para que pueda verte y comprenderte." Es la exclamación de quien ha quedado cautivado por lo que contempla. Es hermosa la encarnación del Hijo de Dios contemplándolo como movimiento de humildad, pero mucho más si lo vemos en el trasfondo del amor a los pobres. No es sólo un movimiento sobre sí mismo, sino para los demás. Por ello, esta manera de contemplar a Jesucristo que sale a salvar al mundo, impulsa a sus discípulos a relanzar con el mayor celo la misión evangelizadora.

Antonio Chevrier, sacerdote diocesano de la diócesis de Lyon, Francia, de pronto recibió un rayo de luz intensísimo que procedía, al mismo tiempo, de la pobreza del pesebre y de la pobreza de los pobres de la tierra. La pobreza en el conocimiento de Cristo por parte de mucha gente le revela la hermosura del que está recostado en el pesebre. En actitud contemplativa del Verbo encarnado va a descubrir la obediencia radical que supone este misterio. En adelante Jesucristo será para él el enviado fiel y obediente del Padre que cumplirá su voluntad hasta las últimas consecuencias. Escuchemos cómo habla de él: "¡Con qué sabiduría, humildad y prudencia, se presenta Jesucristo al mundo, cómo va dulcemente, con prudencia y caridad. El se llama el Enviado de Dios, el título más simple, el más inteligible. Nada dice por sí mismo, no se impone, pero viene de parte de Dios. No manda, no dice: Yo soy el Hijo de Dios, es necesario creer en... Pero dispone los espíritus a este gran acto de fe en El. Dios es su Padre. Así como Moisés y los Profetas se presentaron de parte de Dios, él tuvo el mismo proceder, el mismo espíritu" (Verdadero Discípulo, p. 86).

La contemplación mística de Jesús como el Enviado del Padre a partir del Pesebre, será para él una fuente inagotable de espiritualidad. Para el P. Chevrier este título recoge su identidad más profunda. Esta comprensión de Jesús le ilumina todo su ministerio, descubrió con mayor claridad su propia identidad de presbítero. El lo expresaba de la siguiente manera: "Yo me decía: el Hijo de Dios ha bajado a la tierra para salvar a los hombres y convertir a los pecadores. Y, sin embargo, ¿qué vemos? ¡Cuántos pecadores hay en el mundo! Los hombres siguen condenándose. Entonces me he decidido a seguir a nuestro Señor Jesucristo más de cerca para hacerme más capaz de trabajar eficazmente por la salvación de las almas" (Verdadero Discípulo, p. 11). Más allá del lenguaje y la mentalidad de su tiempo se puede percibir lo universal de su intuición: sólo desde Jesucristo podemos descubrir la profundidad del plan de Dios y su apremiante orientación en favor de la humanidad. Desde esta óptica Jesucristo le pareció irresistiblemente atractivo, a tal grado que experimenta un gran deseo de seguirle más de cerca. En adelante él dedicará mucho tiempo a estudiar la persona de nuestro Señor Jesucristo. Nos ha dejado testimonio de esto en sus escritos, en los cuales nos presenta el camino del sacerdote según el Evangelio o el Verdadero Discípulo. Básicamente son estudios del Evangelio que reflejan una profunda admiración por Jesucristo y un amor total por los pobres. Bajo todos los aspectos, Antonio Chevrier, trató de cumplir la misión del Enviado del Padre.

Un carisma eclesial

El Prado "es fruto de una gracia concedida por el Espíritu Santo a la Iglesia en la per-

sona de Antonio Chevrier, sacerdote de la diócesis de Lyon, para la evangelización de los pobres" (Constituciones, no. 1).

Según la L.G., no. 2, los dones que distribuye el Espíritu en el Pueblo de Dios están destinados a "renovar y construir más y más la Iglesia, conforme aquellas palabras: *"a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común"* (1Cor. 12,7)". En consonancia con ello, el Prado busca colaborar con la misión de la Iglesia, la cual consiste en evangelizar; y su aporte más específico es cumplir esta tarea desde la evangelización de los pobres. No se trata de una misión paralela, sino la misma de Jesús (Lc 4, 18).

El Prado es una obra del Espíritu, pero destinataria de esta obra es toda la Iglesia, para que se renueve y perfeccione en esta tarea fundamental y prioritaria que es la evangelización de los pobres. Es primeramente toda la Iglesia la que tiene esta responsabilidad, desde el momento que el Espíritu de Cristo actúa en ella para continuar su misión (Mt. 28, 18-20; Jn. 21, 21-22). La Iglesia es conciente de esto como se puede apreciar en la L.G., no. 8: "Cristo fue enviado por el Padre a *anunciar la Buena Noticia a los pobres...a sanar a los de corazón destrozado (Lc. 4,18), a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 9,10)*. También la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana; más aún, descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y sufriente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos...". Por tanto, el Prado, no se considera a sí mismo como quien tiene la especialidad o la exclusiva en los pobres, sino que simplemente toma conciencia de su ser eclesial y no puede cerrar los oídos frente a una llamada que se le

hace a la Iglesia. Es un carisma más dentro de ese gran esfuerzo de toda la Iglesia por cumplir la misión que se le ha confiado (ver E.N. nos. 6 y 14). Es la Iglesia la que debe decir, parafraseando a san Pablo: evangelizar a los pobres no es para mí motivo de vanagloria puesto que es una misión que se me ha confiado ¡Ay de mí si no evangelizo a los pobres! (1Cor. 9,16). El Prado sólo pretende hacer efectiva esta convicción.

Las iniciativas tomadas por el P. Chevrier para ser fiel a esta gracia, le llevaron a



formar la familia del Prado. No podemos entender esto como un mero afán de independizarse para crear su muy particular espacio de acción en oposición al resto. Se trata más bien de una toma de responsabilidad frente a la gracia que se recibe. El don lleva en sí mismo las sugerencias de una estructura mínima para su desarrollo. Según sea el don será la organización que se desarrolle en torno a él. Esta dinámica incluso se podrá convertir en un signo de autenticidad en un determinado momento, en sintonía con el criterio de discernimiento de Gamaliel: *"...si este asunto es cosa de los hombres pasará; pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes vencerlos"* (Hech. 5, 38-39). Este ha sido el proceso de la Iglesia en general. Por ello no se deberá ver con

celo ni recelo un carisma que se va estructurando, cuando éste va dando pruebas de su autenticidad. Nuevamente es la Iglesia que habla: "También hay asociaciones con estatutos aprobados por la autoridad eclesial competente que fomentan la santidad de los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio. Lo hacen por medio de una organización adecuada y convenientemente aprobada de la vida y por la ayuda fraterna. Hay que apreciar mucho estas asociaciones y promoverlas diligentemente" (P.O., no. 8). Por ello entrar en el Prado no es simplemente beneficiarse de una ayuda para el ministerio, sino que se trata sobre todo de acoger una gracia para hacerla fructificar, para que la Iglesia continúe siendo misionera en medio de los pobres.

Por esto mismo se debe decir que el Prado no puede ser reducido a un mero testimonio individual, con todo lo importante que esto es. Esta gracia nos pone frente a una responsabilidad para con todo el Pueblo de Dios: éste está llamado a poner en el mundo los signos de su vocación mesiánica, como es el que los pobres sean efectivamente evangelizados. Esto no es tarea de unos cuantos. Todas las gracias del Espíritu son encaminadas a la edificación de la Iglesia como comunión y misión. El dinamismo profundo de los dones del Espíritu es edificar una Iglesia cada vez más fiel a su misión. Y la misión de la Iglesia es la del Hijo animado por el Espíritu.

Podemos recordar cómo la vocación de san Pablo fue una gracia para que toda la Iglesia se abriera a las "naciones" (Rom 15,15-16; Hech. 9, 15). Con ello la Iglesia realizó mejor su vocación misionera. Pablo no se encerró en un testimonio personal, sino que trabajó arduamente para que todos los discípulos se abrieran y salieran al encuentro de los

paganos de su tiempo. Sabemos cómo luchó con tenacidad y con sufrimiento para vivir la comunión en la verdad de la misión. No ignoramos que el Espíritu despertó también en Pedro este dinamismo (Hech. 10 y 11) y que la Iglesia de Antioquia envió, en nombre del Espíritu, a Saulo y Bernabé, *"para la misión a la que los tengo llamados"* (Hech. 13, 2-3). Pablo, entonces, nunca vio su carisma como algo propio, y esto le permitió trabajar para que toda la Iglesia realizara este designio de Dios.

Antonio Chevrier comprendió que el Prado no era una gracia "personal" sino para que la Iglesia realice siempre la misión. Y a él le parecía que la gran necesidad de su tiempo y de la Iglesia era la de formar "catequistas" (hoy decimos "evangelizadores", "apóstoles"). Esta gracia de evangelizar a los pobres va unida a la formación de sacerdotes pobres para los pobres, y a la formación de apóstoles de toda condición. La fidelidad a esta gracia pasa por asumir con decisión esta responsabilidad eclesial. Nuestro país espera desde hace buen tiempo una mirada más seria y decidida a favor de los pobres, a partir del Evangelio de Jesucristo.

La diócesis: ambiente vital de la vocación pradosiana.

"Ordenados en una Iglesia particular, como miembros estables de un presbiterio diocesano cuyo ministerio y fraternidad sacramental comparte, los sacerdotes del Prado participan de todo lo que constituye la vida del clero diocesano desde el punto de vista material, espiritual y pastoral" (Const. # 23).

En un primer momento, el P. Chevrier, pensó afiliar su obra a alguna congregación

ya existente, o bien constituir él mismo al Prado como una congregación religiosa. También pensó en transformar el Prado en una orden tercera franciscana. Pero al final de todos estos intentos va a concluir: "Queremos seguir siendo sacerdotes seculares y vivir en medio del mundo". Esto va a hacer que continúe con su obra de formar sacerdotes para la evangelización de los pobres en el seno de su diócesis. Es cierto que el P. Chevrier siguió los pasos de los fundadores de órdenes religiosas, como fue el reunir a algunos compañeros, escribir un reglamento y buscar la aprobación del Papa; sin embargo su orientación apostólica lo apartó de la vida religiosa como tal. Debemos comprender esto en el contexto de la época, en que los religiosos de aquel tiempo vivían más enclaustrados y dependían en gran medida de sus superiores. Actualmente hay institutos religiosos que parecen haber renunciado absolutamente a toda forma de clausura. Quizá existió alguno en tiempos del P. Chevrier, pero él no lo conoció.

El deseaba una espiritualidad profunda, sólida, como la de los religiosos, pero esto sólo como condición para el ministerio apostólico: "Queremos llevar una vida regular y acercarnos lo más posible a la vida religiosa, al estilo de los franciscanos, los carmelitas, los dominicos, tomando de su vida seria y austera todo lo que pueda ser compatible con nuestro ministerio apostólico dentro del mundo".

Una de las grandes insistencias del P. Chevrier será vivir el ministerio lo más cerca posible de la gente. El decía: "Iré en medio de ellos y viviré su propia vida; esos niños verán más de cerca lo que es el sacerdote, y les daré la fe" (Constituciones no. 9). Después de su conversión en la Navidad de 1856, se encaminará a un barrio apartado

de Lyon conformado por familias de obreros que trabajaban de sol a sol, incluidos los niños. Le van a preocupar las condiciones de miseria y explotación de aquella gente, pero sobretudo su descristianización. Se da cuenta de que para ellos no existe ni la fe, ni la Iglesia, mucho menos el conocimiento del Evangelio, y que esto los hace más profundamente pobres. Era un barrio de la parroquia a la que había sido asignado desde su ordenación (1850). «Con sólo circular a través del territorio de la parroquia puedo constatar la miseria material y moral de un pueblo sociológicamente separado del núcleo que forman los demás fieles de la parroquia». Desde su llegada a este lugar, hasta su conversión, una maduración oculta se produce en el joven vicario parroquial. Sentía deseos de formar grupos de catequesis por las casas, distribuidos por todo el barrio de la Guillotière. Pero además de las dificultades que hubiera encontrado con la gente, no era permitido bajo ningún motivo llevar a cabo aquella iniciativa en aquel tiempo; la visión eclesial predominante era aún de cristiandad, que suponía que todos acudirían a buscar la fe. Por ello pide a la comunidad que le envíe a los niños, sobretudo a los más pobres, para darles a conocer a Jesucristo y al mismo tiempo alfabetizarlos; todo esto de forma gratuita. Al no encontrar respuesta en la comunidad, él mismo sale a buscarlos y va a formar un grupo con el cual dará inicio a lo que él llamo la Obra de la Primera comunión. Se instala en un antiguo salón de baile llamado El Prado (de ahí el nombre dado a esta Asociación de Sacerdotes Diocesanos).

"Los sacerdotes del Prado reciben su cargo pastoral inmediatamente de la autoridad diocesana competente. En la fe, consideramos a nuestro obispo como nuestro

verdadero responsable, depositario de la autoridad de Cristo Pastor" (Constituciones, no. 24). Este es el rumbo inscrito en la vocación pradosiana desde un principio. Desde que su fundador no buscó ser un instituto religioso, se deja ver con claridad que no quiere desprenderse en lo más mínimo de la estructura diocesana. Los religiosos en su tiempo, casi de manera habitual, se dirigían directamente a Roma. El quiere seguir siempre dependiendo de los Obispos. Lo dice explícitamente en su Reglamento de las parroquias: "Miraremos al señor arzobispo como nuestro verdadero superior". "Prometemos obedecerle, incluso cuando nos envíe a las parroquias más alejadas, las más trabajosas, las más difíciles; solamente le pedimos que no nos separe". En alguna ocasión que él recurrió a Roma para solicitar permiso para ejercer gratuitamente el ministerio, acató puntualmente la respuesta del Papa que apreciaba la intención pero que lo remitía al criterio del Obispo, para que él juzgara lo oportuno de esta medida. Y como no era el momento oportuno para aquella iniciativa, no se aplicó.

En este caso y en muchos otros nunca pretendió el P. Chevrier un trato especial. Y por último, como signo de esta diocesaneidad del carisma pradosiano, "pedimos a nuestros hermanos sacerdotes que nos sostengan en nuestra respuesta a la llamada a acercarnos a los pobres y a aquellos de los que está alejada la Iglesia" (Constituciones, no. 28).

2. DIMENSIONES DE LA ESPIRITUALIDAD PRADOSIANA

Queremos aludir a los lugares donde ordinariamente tiene que desarrollarse nuestro ministerio, para dar cuenta progresivamente de nuestra vocación:

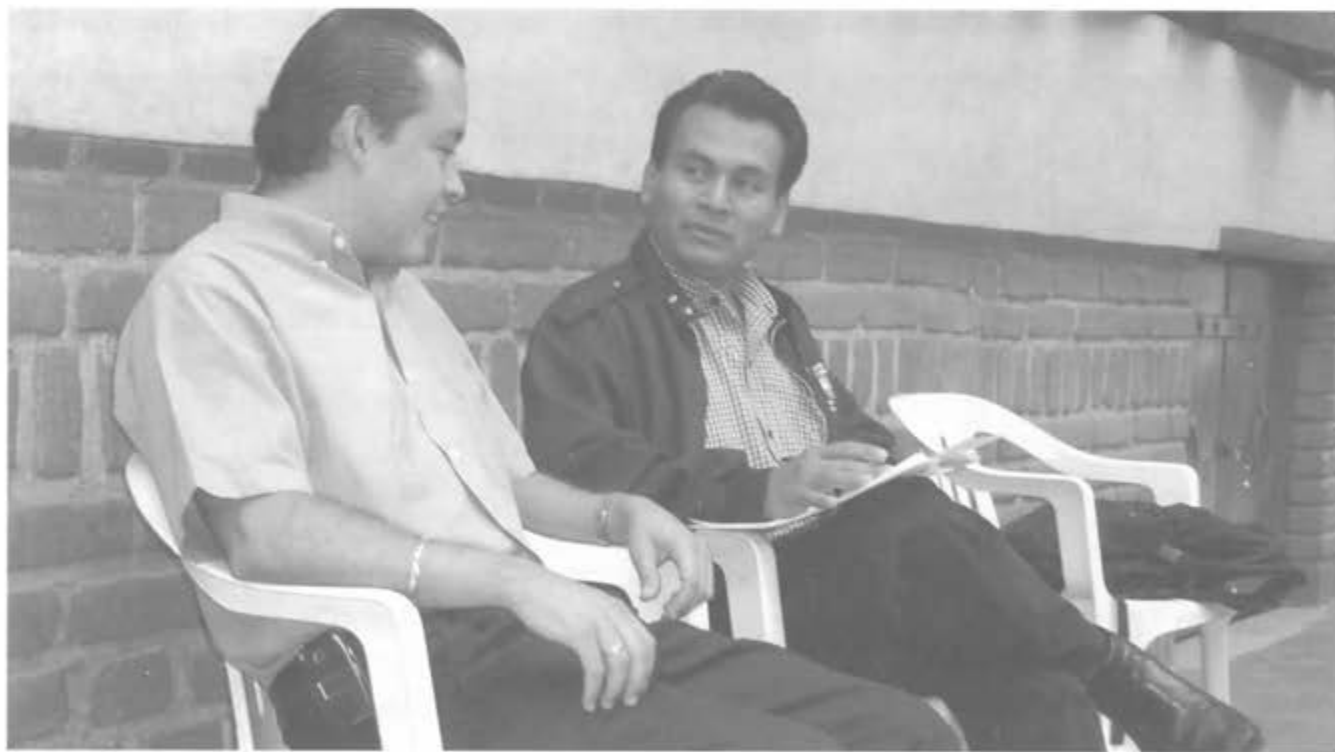
El Estudio del Evangelio: "Para llegar a ser un verdadero discípulo de Jesucristo, en primer lugar, es necesario conocerle, saber quién es él. El conocimiento que tengamos de él nos ayudará a darnos a él y cuanto más lo conozcamos, más nos adheriremos a



él, más amaremos su doctrina, más estaremos deseosos de seguirle y de practicar todo lo que nos enseñe. Nuestro primer trabajo es, pues, el de conocer a Jesucristo para luego ser totalmente de él" (Verdadero Discípulo, p. 46). Esta es la convicción que está de fondo en el Estudio del Evangelio. Quien quiera asemejarse a Jesucristo tiene que darse su tiempo para ir al Evangelio. El Estudio del Evangelio consiste en leer minuciosamente las páginas de los evangelios, tomar notas y contemplar las actitudes de Jesús, sus comportamientos, sus prioridades, sus palabras, sus gestos, las personas que ahí aparecen, cómo éstas se acercan a Jesús, etc. Lo llamamos "estudio", pero no se trata de un estudio académico, sino de un estudio espiritual: es "estudiar" a una Persona, y sabemos que a las personas no las podemos poseer; ellas se revelan desde su propia libertad. El Estudio del Evangelio nos lleva a entrar con seriedad y en profundidad en la Persona de Jesús, en su Corazón para llegar a ser como él,

para no seguir "imaginaciones nuestras" de Jesús. La meta del Estudio del Evangelio, en palabras del Prado, es hacer del sacerdote un hombre pobre y despojado como Jesús en el pesebre; un hombre crucificado que da la vida como Jesús; un hombre hecho pan para los pobres.

El Cuaderno de Vida: Consiste en anotar la o las experiencias más significativas del día o de la semana. El hecho mismo de escribir materialmente, o al menos de detenerse mentalmente en la vida de los pobres, nos ayuda a contemplar (esto es espiritualidad) sus vidas, a mirarla con más detenimiento, a contemplar sus rostros, sus afanes, sus problemas, sus luchas, el fondo de sus corazones. Esta práctica requiere también su tiempo. Es un riesgo que uno, viviendo y trabajando entre los pobres, pase superficialmente por la vida de ellos. El Cuaderno Pastoral o de Vida, ayuda a cultivar esa mirada profunda sobre sus vidas, cultiva en uno la actitud de estar frente a la vida



de los pobres como algo sagrado, con sus hechos positivos y negativos: ahí se nos revela Dios. Por este camino, nos capacitamos al mismo tiempo para devolver a ellos mismos su vida como una buena Noticia, como un Evangelio encarnado. Recordemos los innumerables pasajes donde Jesús toma la vida de algún pobre y la devuelve convertida en buena noticia (por ejemplo, la viuda de las dos moneditas, Mc. 12, 41). Quien practica esto verdaderamente, podrá decir que los pobres lo evangelizan.

La Revisión de Vida: La Revisión de Vida no es otra cosa que el método VER-PENSAR-ACTUAR. En equipo, se comparten algunos hechos de vida, anotados en el cuaderno; se escoge alguno de ellos y se re-visa, se re-mira con mirada profunda, con detenimiento, en ambiente de oración, conscientes de que, como Moisés frente a la zarza, estamos pisando terreno sagrado. La vida del pueblo es un lugar teológico; es decir, en la vida del pueblo Dios se revela, Dios se nos hace presente; por eso nos quitamos las sandalias, para poder acercarnos. Nuestra mirada no es la del sociólogo, o la del político; nuestra mirada ante la vida de la gente es la mirada del pastor que siempre es discípulo, de quien quiere aprender de Dios que nos habla.

El Equipo de Vida: En el Prado se trata de avanzar en estas insistencias en Equipo de Vida, según las posibilidades que hay en cada diócesis. Lo ideal sería vivir bajo un mismo techo, formar una familia espiritual, sacerdotal, como un signo de vida evangélica frente al mundo. Tratamos de reunirnos periódicamente para cultivar nuestra espiritualidad. En ocasiones nos centramos más en el Estudio del Evangelio, en otras en

la Revisión de Vida, pero también a reflexionar sobre algún tema propuesto desde el Consejo General del Prado y que tiene que ver con la vida del conjunto de los pradosianos..

Lo fundamental es darnos tiempo para cultivar la relación fraterna y la formación mutua. Lo exige nuestro ser de presbíteros.

3. PROCESO DE FORMACIÓN

Para vivir su vocación y misión dentro de la vocación y misión apostólica del Pueblo de Dios, esta Asociación "se constituye en Instituto secular clerical de derecho Pontificio, regido según el derecho de la Iglesia para los institutos seculares" (Constituciones, no. 6). Por tanto cuenta con su reglamento, en el cual encontramos el camino de la formación.

El trabajo de formación de las personas ocupa el primer puesto en la Asociación de los Sacerdotes del Prado, puesto que así procedió nuestro Señor. Le vemos ocuparse constantemente de la transformación interior de sus apóstoles. Les instruía sin cesar, les reprendía a cada instante, les disponía a todo, les formaba en todo (Constituciones, no. 76).

La formación pradosiana comprende la primera formación, la formación permanente y el año pradosiano. (Constituciones, no. 77) La primera formación será precedida normalmente de un período de acogida. Cuando alguien desea conocer la vocación apostólica del P. Chevrier, se le propone participar en las diversas actividades que organiza el Instituto: convivencias, jornadas, reuniones de Equipo, etc. (Constituciones, no. 78).

La primera formación tiene por objeto iniciar en el carisma del Padre Chevrier y en el estilo propio del Prado a quien desee hacerse miembro del Instituto. Con la ayuda del responsable del acompañamiento en esta etapa, el candidato se ejercitará en los distintos aspectos de la vida pradosiana...Esta primera formación dura dos años. Al cabo de este período se invita al candidato a presentar una solicitud de compromiso temporal. (Constituciones, no. 79). A lo largo del quinto año de la incorporación temporal, se hace normalmente la petición de compromiso perpetuo. También se puede pedir la prolongación del compromiso temporal durante 1 ó 2 años como máximo. El candidato puede igualmente retirarse (Directorio General, no. 51).

Nunca debe darse por concluida la formación pradosiana. Continúa cada día y se prolonga toda la vida...Esta formación permanente requiere que se le dediquen momentos especiales. Todos los miembros del Prado tendrán el máximo interés por participar activa y regularmente en ella (Constituciones, no. 80).

Mediante el año pradosiano pretendemos profundizar nuestra existencia cristiana y sacerdotal en la Iglesia y en el mundo de hoy. Durante este año, teniendo en cuenta nuestra propia historia, tratamos ante todo de dejarnos conducir por el Espíritu Santo, a fin de verificar con qué fundamento y con qué materiales estamos trabajando en la *obra de Dios* (Constituciones, no. 81). ☐

.....

Responsable del Prado en México:

Rodolfo Reza Palomares.

E-mail: rodolforeza@yahoo.com.mx

Tel. 01 871 713 1404. Fax. 871 717 6084.

Encargado de la formación:

Juan Olloqui Martínez.

E-mail: jollo49@hotmail.com

Tel. 01 614 4105 144.



La Fraternidad Sacerdotal "Jesus Cáritas"

1. QUIÉNES SOMOS

Somos un grupo de sacerdotes diocesanos que queremos vivir nuestra vida y ministerio inspirados en la vida y mensaje de Carlos de Foucauld, permaneciendo insertos en nuestros propios presbiterios. Jurídicamente somos una asociación sacerdotal privada reconocida apenas el 25 de abril de 2002.

La Fraternidad Sacerdotal "*Jesus Cáritas*" (FSJC) es un movimiento internacional que se concretiza en "fraternidades locales" compuestas de 4 a 7 sacerdotes que nos reunimos mensualmente para compartir nuestra vida, reflexión y oración. Cada "fraternidad local" es un grupo de apoyo para ayudarnos mutuamente a vivir plenamente nuestra vocación de sacerdotes diocesanos. Deseamos ser servidores unos de otros, pues estamos conscientes que todos los sacerdotes necesitamos ayuda, sobre todo de nuestros hermanos.

La FSJC nació en Le Tubet (Francia), alrededor de un grupo de sacerdotes, entre los que se encontraba el que fuera su primer responsable general y, posteriormente, obispo de Orleáns, Guy Riobé, en el año 1951, con el nombre de la UNIÓN SACERDOTAL. En 1976, ya después del concilio Vaticano II, pasó a denominarse "Fraternidad Sacerdotal". [1]

En México la FSJC ha tenido una presencia discreta y un crecimiento modesto y reposado. Actualmente la "Región México"

está constituida por cuatro "fraternidades locales" que se reúnen regularmente. Aunque hay que agregar, que ya son varias decenas de sacerdotes que han participado en los retiros que hemos organizado periódicamente en estos últimos años.

2. NUESTRA BÚSQUEDA

En la Fraternidad Sacerdotal "*Jesus Cáritas*" buscamos:

- Perseverar en nuestra vocación.
- Evitar el aislamiento.
- Encontrar la ayuda que necesitamos en nuestra debilidad.
- Crecer en el amor a Cristo y al pueblo.
- Descubrir con más claridad lo que Dios quiere de nosotros y aceptar su proyecto.
- Vivir el compromiso de nuestra vida de oración.
- Permanecer en la presencia de Dios en la liturgia, en la Eucaristía, en la lectura orante de la Biblia y en el trato con todos.
- Aprender a ser hermanos de todos los sacerdotes, los cristianos, de todos los hombres y mujeres, especialmente de los pobres.
- Renovar la Iglesia en una colaboración amorosa con los obispos.

En fin deseamos ayudarnos unos a otros a vivir nuestro ministerio, entregados totalmente a Dios en el servicio a su pueblo.

3. INSPIRADOS EN EL HERMANO CARLOS DE FOUCAULD

La irradiación de la personalidad humana y evangélica del Hno. Carlos de Foucauld, y su aventura espiritual y evangelizadora, han estado en el origen de la Fraternidad, y continúan hoy, como inspiradoras de una forma evangélica de vivir la vida y el misterio presbiterales. Veamos algunos datos biográficos.

El Hermano Carlos de Foucauld (Hermano Carlos de Jesús) nació en Francia, en Estrasburgo, el 15 de septiembre 1858. Huérfano a los 6 años, creció con su hermana María, bajo los cuidados de su abuelo, orientándose hacia la carrera militar.

Adolescente, perdió la fe. Conocido por su gusto de la vida fácil, él reveló, no obstante, una voluntad fuerte y constante en las dificultades. Empezó una peligrosa exploración a Marruecos (1883 - 1884). El testimonio de fe de los musulmanes despertó en él un cuestionamiento sobre Dios: *"Dios mío, si existes, haz que te conozca"*.

Regresando a Francia, le emocionó mucho la acogida discreta y cariñosa de su familia profundamente cristiana, y comenzó una búsqueda. Guiado por un sacerdote, el Padre Huvelin, él encontró a Dios en octubre 1886. Tenía 28 años. *"Enseguida que comprendí que existía un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él"*.

Durante una peregrinación a Tierra Santa descubrió su vocación: seguir a Jesús en su vida de Nazaret. Pasó 7 años en la Trapa, primero en N. S. de las Nieves, después en Akbes de Siria. Más adelante, vivió solo, en oración y adoración, cerca de las clarisas de Nazaret.

Ordenado sacerdote a los 43 años (1901) partió al Sahara, primero en Beni-Abbes, después en Tamanrasset en medio de los Tuaregs del Hoggar. Quiso ir al encuentro de los más alejados, *"los más olvidados y abandonados"*. Quiso que cada uno de los que lo visitaran lo consideraran como un hermano, *"el hermano universal"*. Quiso *"gritar el evangelio con toda su vida"* en un gran respeto a la cultura y la fe de aquellos en medio de los cuales vivió. *"Yo quisiera ser lo bastante bueno para que ellos digan:*



¿Si tal es el servidor, cómo entonces será el Maestro...?".

Murió en una emboscada delante de su ermita, víctima de un tiro, el 1º de diciembre de 1916. El 13 de noviembre del 2005 fue declarado beato en una ceremonia celebrada en la ciudad del Vaticano.

La "Fraternidad Sacerdotal Jesus Caritas" toma su inspiración de la vida y el carisma del Hermano Carlos. Lo vemos como un profeta para las Fraternidades, que nos inspira con su carisma y nos reta.

Los miembros de la FSJC reconocemos que nos une a él un lazo que nace del ejemplo de alguien que supo seguir a Jesús. Ese lazo nace también del buscar a Jesús como

la fuente de su ministerio. Para muchos de nosotros el Hermano Carlos se va convirtiendo poco a poco en uno más de los miembros de nuestra fraternidad, cuya persona y ejemplo influyen de una manera impresionante.

4. NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Nuestra espiritualidad está fundamenta en primer lugar, como todo cristiano, en el seguimiento, aquí y ahora, de Jesucristo. En segundo lugar, como sacerdotes diocesanos, nuestra vida espiritual está orientada y sostenida por la caridad pastoral: compartir nuestra vida con el pueblo al estilo de Jesús Buen Pastor, Esposo, Cabeza y Servidor.

Sin embargo, desde nuestra espiritualidad de sacerdotes diocesanos, nos esforzamos por vivir más comprometidamente algunos valores evangélicos que el Hermano Carlos supo encarnar y que nos parecen urgentes en este momento.

Algunas de estas intuiciones espirituales son las siguientes:

- Ser "hermanos universales", llevando una vida sencilla, cercana y desde una opción por las personas pobres y marginadas y, fomentando las relaciones con los que son diferentes por su cultura, religión o nacionalidad.
- Ser buscadores de la voluntad de Dios que nos invita a vivir como él una nueva fecundidad, aceptando pasar por el desierto al estilo de Jesús.
- Sostener la vida y el ministerio con la oración contemplativa: con la meditación perseverante de la Sagrada Escritura y la

diaria adoración a Jesús Eucaristía.

- Vivir el misterio de Nazaret en lo cotidiano, de manera sencilla, en una disponibilidad total a Dios y a las personas.
- Transitar un nuevo camino de misión, camino de anonadamiento y de testimonio donde importe más el "ser" que el "hacer". Estar en medio de los demás como "la levadura en la masa": enraizamiento, cercanía, "vivir con"...

5. NUESTROS CAMINOS O MEDIOS

Para vivir esta espiritualidad en la Fraternidad tenemos los siguientes medios:

La fraternidad

Cada sacerdote que se integra a la Fraternidad se hace responsable del espíritu de hermandad, cada uno se hace responsable de todos. La FSJC se concretiza en la "fraternidad local" que agrupo normalmente 4 a 7 sacerdotes y donde se estrechan lazos de amistad entre sus miembros y con toda la familia espiritual. Tiene un mínimo de estructuras reconociendo la importancia que tienen los responsables en cada uno de los niveles.

El día de fraternidad

La "fraternidad local" tiene una vez al mes el "día de fraternidad" que está fundamentalmente compuesto de tres momentos:

- Un momento de oración que puede ser: oración silenciosa, meditación de la Palabra, Adoración a Jesús en la Eucaristía, una experiencia de desierto, etc. Esta oración es una preparación imprescindible

para el siguiente paso.

- El compartir sincero haciendo la "revisión de vida".
- Un tiempo para la convivencia social amistosa: descanso, comida, etc.

La revisión de vida

Dentro del "día de fraternidad" la revisión de vida nos invita a una lectura creyente de nuestras vidas, supone un compromiso real y regular con la fraternidad local y nos brinda medios serios de formación.

Oración contemplativa:

Para que sea posible una verdadera fraternidad, tiene que estar la vida de cada uno de sus miembros enraizada en una actitud contemplativa. Nos sentimos urgidos y llamados a una mayor fidelidad:

- A la adoración eucarística regular y prolongada. Algunos le dedican una hora diaria.

- A la lectura meditada de la Escritura.

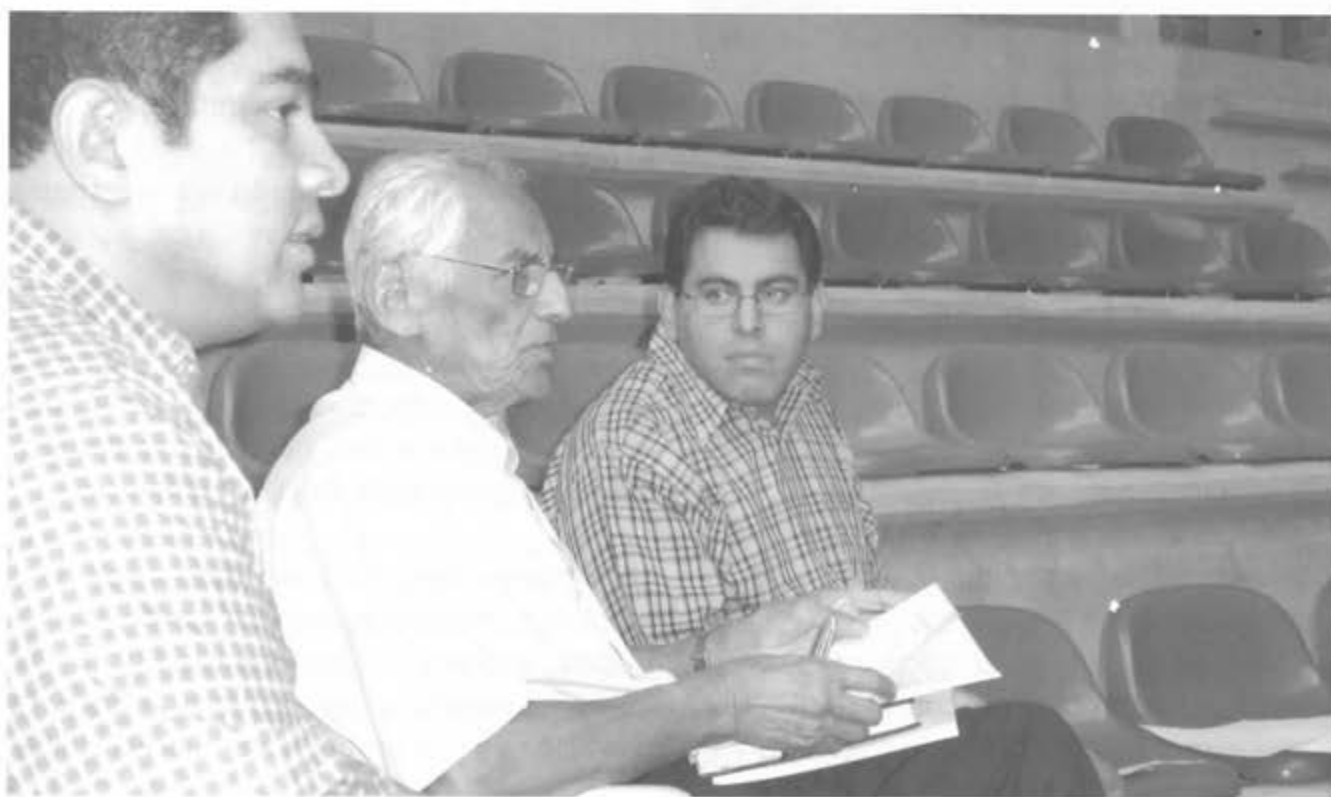
- A la práctica mensual del día de "desierto", que se revela como un medio importante para reconocer el absoluto de Dios en nuestra vida.

Compromiso

Nuestro compromiso principal sigue siendo el de la ordenación sacerdotal. No obstante, algunos, tras un tiempo de pertenencia a la Fraternidad, desean expresar su voluntad de vivir plenamente el espíritu de Carlos de Foucauld como sacerdotes seculares con un compromiso formal. Este compromiso se hace, la mayoría de las veces, al final de un retiro o de un "mes de Nazaret".

Se adquiere el compromiso personal de:

- Adorar regularmente (si es posible diario) a Jesús en la Eucaristía.
- Pasar un día al mes solo con Dios en el "desierto"



- Participar con su Fraternidad local en el "Día de fraternidad" cada mes.

Mes de Nazaret

El mes de Nazaret es un tiempo privilegiado de formación, haciéndonos descubrir particularmente el carisma del Hermano Carlos y la gracia de la revisión de vida. Es un tiempo especial para descubrir e integrar el carisma de la fraternidad.

RESUMEN

Resumiendo podemos señalar cuatro vías principales de nuestra espiritualidad:

1. Un camino aprendido del hermano Carlos es la adoración contemplativa que pasa por la meditación de la Palabra de Dios. Este momento de adoración es, ante todo, búsqueda de la voluntad de Dios, pero también ejercicio disciplinar, sobre todo, cuando interrumpimos el sueño para vivir ese momento de intimidad ante el Santísimo.
2. Otro camino es la vivencia de lo comunitario en la revisión de vida. Son momentos de apertura y sinceridad exigentes que nos van formando en la medida en que estamos dispuestos a dejarnos acompañar por los demás.
3. Un camino más es el desierto, el silencio total, el vaciamiento de nosotros mismos, que poco a poco se vuelve un estilo de oración donde sólo se vale escuchar; pues aun los mantras, que solemos recitar, no son otra cosa que una técnica para fijar nuestro corazón en el punto de sólo recibir.
4. Un cuarto camino lo constituye nuestro compromiso con la justicia, en América Latina vivida con la ayuda de tantos testi-

gos, hasta el martirio, de la opción por los pobres y la reflexión teológica de la liberación. ☛

PARA MAYORES INFORMES

Los diáconos y sacerdotes diocesanos, interesados en conocer más la Fraternidad Sacerdotal "Jesus Caritas", pueden ponerse en contacto con el actual responsable nacional:

P. Leopoldo Sánchez Pérez
20 de noviembre 570 Centro
Morelia, Mich. 58000

Tel. (443) 312 11 02
polo93polo@yahoo.com.mx

[1] Actualmente somos 3,500 miembros y estamos presentes en los siguientes países: Burkina-Faso, Camerún, Centroáfrica, Congo-Brazzaville, Kenya, Madagascar, Níger, R. D. Congo, Tanzania, Argelia, Egipto, Marruecos, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Canadá, Estados Unidos, Bangladesh, Corea del Sur, India, Indonesia, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, España, Francia, Hungría, Irlanda, Italia, Malta, Polonia, Portugal, Suiza, Ruanda.



Informe

Nuevos retos a nuestra espiritualidad sacerdotal

Baltasar López Bucio
Diócesis de Cuernavaca

Ha sido muy saludable para nosotros/as, pequeño grupo de sacerdotes, religiosas, laicas y laicos de la diócesis de Cuernavaca, conocido como "amigas y amigos de don Sergio", hacer una revisión espontánea de nuestra acción pastoral, teniendo como eje la espiritualidad del sacerdocio ministerial y sacerdocio bautismal y con una clara opción: retomar y fortalecer la creación y el acompañamiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).

Fueron varios meses de reflexión dedicando dos o tres horas de retiros mensuales.

Partimos del supuesto de la existencia de las CEBs en nuestra diócesis principalmente por el trabajo de los laicos/as. El acompañamiento de los sacerdotes disminuyó en los últimos 15 años por cambios parroquiales y por no haber en la diócesis el clima favorable que las CEBs encontraron de 1969 a 1983.

El punto de partida fue el reconocimiento de nuestra real ausencia, con algunas excepciones, y abandono de este modo de hacer iglesia. El cansancio de los años transcurridos y el cambio de línea pastoral después del episcopado de don Sergio nos ha llevado, a veces, a cierto pesimismo sobre el futuro de las CEBs. También ellas han envejecido y no han renovado cuadros con miembros jóvenes.

En esta revisión nos mueve la responsabilidad hacia el presente y el futuro. A nuestra generación le resta vida pastoral activa,



probablemente entre 10 y 15 años. Nos preguntamos ¿qué debemos hacer para que el proceso de "una iglesia en movimiento" desde la opción preferencial por los más pobres no pierda su vigencia? Porque es lamentable que las CEBs no tengan el acompañamiento de sacerdotes y agentes de pastoral comprometidos a fondo con ellas. En un trabajo sincero intentamos repensar los "grandes ejes" que nos motivaron en otro tiempo.

El punto de partida fue nuestro propio diagnóstico sobre nosotros/as mismos/as con disposición a recibir la opinión de las propias CEBs, no del todo favorable y con razón. Alguien de nuestro grupo se preguntaba si nuestra nostalgia tenía sentido todavía: ¿Eran las CEBs las que se tenían que ajustar a las nuevas circunstancias de la diócesis y, por tanto, revisar no sólo tácticas sino

también estrategias? La respuesta unánime fue reafirmar el proyecto estratégico de las CEBs, aunque las circunstancias fueran adversas a éstas. No se puede, se comentaba, abandonar una espiritualidad que se desentienda de la vida social, en orden a construir la sociedad más justa, más humana y más fraternal que necesitamos. No se pueden abandonar los caminos de solidaridad ya recorridos. No se puede regresar a la espiritualidad dualista (separación de alma y cuerpo) porque entonces estaríamos viviendo fuera de la realidad. Al no querernos apartar de ella, intentamos hacer recuento de lo que inspiró nuestra acción sacerdotal en tiempo de don Sergio Méndez Arceo. Hicimos un listado de ejes y líneas:

1. La integración del grupo de presbíteros, religiosas laicas y laicos.
2. Lo profético como estilo de pastoral
3. La pobreza: "parecer y ser pobres" (opción por los pobres).
4. Seguir en el acompañamiento del pueblo en sus luchas. Por ningún motivo renunciar al acompañamiento y creación de CEBs.
5. Promover la espiritualidad del fermento y pequeño resto.
6. La inserción histórica como línea de pastoral encarnada
7. La cruz o sufrimiento como consecuencia del seguimiento de Jesús crucificado y resucitado
8. La esperanza en la acción misteriosa de Dios
9. El cultivo de la espiritualidad de la búsqueda.
10. El macroecumenismo como espacio de encuentro.

La reflexión teológica que está subyacente parte de la convicción de que la pastoral

sacerdotal sin espiritualidad que la sustente no tiene larga vida. Recordamos el documento de Santo Domingo, número 144:

"Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa (...) a fin de que la iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre(y mujer) contemporáneo, que tiene tanta sed de él".

Cuando hablamos de espiritualidad la entendemos como ciencia, pero sobre todo como vida. Gustavo Gutiérrez define la espiritualidad como "el dominio del Espíritu", es decir, la espiritualidad queda abierta al acción del Espíritu. Según la *Gadium et Spes*, el Espíritu preside la evolución de los tiempos.

Por el Concilio Vaticano II caemos en la cuenta de que el cristianismo tiene dos fuentes: los hechos y dichos de Jesús y la vigorosa experiencia del Espíritu Santo (Pascua y Pentecostés).

Las pequeñas comunidades se inspiran en el evangelio y en la experiencia de la iglesia primitiva donde la fe en Cristo no se separa de la experiencia del Espíritu Santo. Hoy de nuevo la iglesia vive la experiencia del Espíritu Santo en la multiplicidad de miles de pequeños grupos.

El credo nos confirma que el Espíritu Santo es "Señor y fuente de vida", esto es, no sólo es el don de la vida, sino también el dador de vida. Cuando el credo afirma que "habló por los profetas" se refiere a la acción del Espíritu en la historia, manifestándose por la valentía y la creatividad de los profetas. Fue el Espíritu quien preparó al mundo para la llegada del Mesías. Vino a anunciar un reino como profeta ungido por el mismo Espíritu para "anunciar a los pobres la Buena

Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos. Para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18- 19).

Para llevar adelante esta misión evangelizadora reunió una pequeña comunidad de discípulos, los enseñó a desprenderse de lo superfluo y aún, a veces, de lo necesario, para enseñarnos más a compartir que a poseer; más a servir que a ser servidos; más a ser solidarios que asistencialistas.

La Virgen María, los apóstoles al lado de otras discípulas y discípulos, inspirados en el acontecimiento de Pentecostés, se unieron para dar origen a la iglesia primitiva de pequeñas comunidades, cuya expresión más utópica está en el Libro de los Hechos de los Apóstoles: *"Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno"* (Hch 2, 44 - 45). Sólo cuando la comunidad se abre a la mediación política puede ser inspiración alternativa de un modo de vida que incida en la sociedad en general.

La propuesta de nuestra espiritualidad es unir la experiencia cristiana no sólo con la ética, sino también con las otras dimensiones de la vida humana: cultura, política, economía, sociedad, etc. Toda persona religiosa es un ser social que no se margina de la sociedad por entregarse al cultivo de la espiritualidad. No es fácil tender puentes para conciliar el "espíritu" con los compromisos ciudadanos. Se vive en tensión constante que, a veces, puede ser desgastadora y conflictiva. Nuestra época parece volver a la postura fácil de aislar la espiritualidad del compromiso político por miedo a los conflictos. Pero si no hay puentes entre el alma y el cuerpo; entre lo privado y lo

público; entre lo "espiritual" y lo "temporal" volvemos nuevamente a la enajenación religiosa de las personas y grupos cristianos. Esto da lugar a una eclesiología cerrada o a una iglesia centrada en su problemática interna y a una cristología donde se pierde la humanidad de Jesús.

Las pequeñas comunidades cristianas han recuperado la experiencia de Jesús a partir de su humanidad y de su propia historia humana. Relacionan a Cristo crucificado con el pueblo, crucificado por sus carencias y por las dificultades para llevar vida justa y dignificada por el reconocimiento de sus derechos más elementales: a la vida, al trabajo, a la educación y a la justicia social.

La vida de Jesús, hombre, muestra la grandeza del ser humano: capacidad para el amor, optando por los más pobres, marginados y oprimidos.

Las Bienaventuranzas son la expresión de los VALORES y las OPCIONES que nos retan para poner en práctica el proyecto del Reino y convertirnos en discípulas y discípulos de Jesús.

Renovar nuestra opción por la pobreza que nos despojó de todo poder y acumulación de riquezas para estar mejor dispuestos al servicio solidario y liberador.

Hacer de la lucha por la justicia la razón de nuestra vida.

La espiritualidad encaminada y ligada al proyecto de liberación exige cargar la cruz para seguir a Cristo (Mc 8, 33 - 37), la cruz del compromiso profético de cada día que acepta limitaciones personales alegremente. No se amarga con las dificultades que vienen tanto de la iglesia como de la sociedad. Las tensiones se viven con profunda paz interior y con el sabio sentido del humor evangélico.

CONCLUSIONES

- Empaparnos de Jesús: valores, actitudes y proyecto.
- Confiar en la acción del Espíritu Santo, el gran consolador que nos va abriendo el camino al confrontar nuestra espiritualidad con la realidad.
- El Espíritu nos ofrece claridad respecto al pecado del mundo, de la iglesia y de nosotros mismos. Nos muestra, además, cuál es el camino de Jesús, camino de la esperanza que nosotros no terminaremos. Ya llegarán otras y otros a continuarlo.



El significado ético-político de la Sexta y la Otra Campaña

Gabriel Mendoza Zárate

Centro de Reflexión y Acción Laboral -CEREAL México-

Esta reflexión quiere poner a consideración las implicaciones de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (brevemente: La sexta) y la *Otra Campaña* ante la coyuntura electoral y, sobre todo, resaltar su significado ético-político en el contexto de la globalización neoliberal. No se trata de apuntar hacia una teoría del zapatismo, puesto que éste mismo ha sostenido que no tienen más teoría que su propia práctica de lucha y resistencia: «Las repuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica. Y, en nuestro caso, la práctica tiene una fuerte carga moral, ética»[1]. A esa práctica zapatista tenemos tres accesos: la experiencia propia de la realidad de las comunidades zapatistas -ir, ver, mirar, estar allí con ellos y como ellos-, ser testigos de sus logros y tropiezos; la re-lectura de sus discursos, comunicados y tomas de postura y, principalmente, actualizar la experiencia zapatista en nuestra propia experiencia de lucha y resistencia, desde la cotidianidad de nuestra existencia. Este último acceso es el más importante y al que invita la Otra Campaña. Este texto es una invitación a re-leer la Sexta y a mirar la *Otra Campaña* como un acontecimiento histórico que puede tener repercusiones importantes en la reconstitución de nuestro país.

1. CRÍTICA DE LA RAZÓN DE ESTADO Y DE LA CLASE POLÍTICA

La Sexta no ha hecho otra cosa sino reflejarnos, como en un espejo, la situación mundial y nacional en que nos encontramos: un sistema capitalista globalizador y neoliberal que se basa en la explotación, el despojo, el desprecio y la represión a quienes no se dejan, a quienes se manifiestan y protestan contra ese sistema. La Sexta hace un desocultamiento del neoliberalismo y nos lo muestra como «una guerra de conquista de todo el mundo, una guerra mundial que hace el capitalismo para dominar mundialmente». La globalización, aunque se de en

un contexto de fragmentación, es política, tecnológica y cultural, además de económica. Sin embargo, el campo económico es el terreno donde se dan las luchas y los debates más candentes sobre la globalización. Y esto porque, en contra del discurso neoliberal que defiende que la economía se rige por sus propias leyes internas, es en este campo donde se ponen en juego los intereses económicos y políticos de los grupos dominantes en el ámbito mundial.

La globalización neoliberal quiere destruir a las naciones del mundo y que quede sólo una nación, una cultura, una visión del mundo, un solo país, el país del dinero, del capital. La paradoja entre, la cada vez mayor, precariedad de los derechos humanos laborales de los trabajadores y las, cada vez mayores, ganancias de las empresas transnacionales estadounidenses, son un ejemplo flagrante de esta imposición. Pero esta unificación que trae la globalización neoliberal sólo beneficia a los dominadores. Se trata de unificar para dominar mejor.[2]

Es claro que para implantar esta globalización neoliberal se necesita una estrategia de *inculcación simbólica*[3] - los medios con que nos hacen creer que la modernización que trae el capitalismo neoliberal es el mejor de los mundos posibles y no hay alternativas posibles-, en el que participan todo un conjunto de agentes sociales, desde los periodistas hasta los simples ciudadanos, de manera pasiva, y, sobre todo, cierto número de intelectuales de modo muy activo, la derecha intelectual como le llamó Marcos en una ocasión. De este modo, la globalización neoliberal, se presenta con las apariencias de la *inevitabilidad*, de que ya nada se puede hacer. Y, entonces, los zapatistas, con la Sexta, nos dicen que hay otra posibilidad, que puede haber otra cosa, que la posibilidad es mayor que la realidad.

La globalización neoliberal hace caer también su peso sobre el conjunto de los mercados financieros nacionales. Los poderes nacionales están sometidos a los poderes mundiales bajo la amenaza de fuga de capitales y devaluación. Este sometimiento se transforma en política

de Estado. Esto significa que, la política de un Estado concreto está determinada, en gran medida, por su posición en la estructura de la distribución del capital financiero. En el caso de nuestro país es claro que tenemos una posición dominada y por eso la subordinación de nuestros funcionarios de Estado, que expresa la Sexta : «los gobernantes que tenemos están destruyendo lo que es nuestra Nación, nuestra Patria mexicana...sólo están pendientes del bienestar de los capitalistas...son empleados en una tienda, que hace todo lo posible por vender todo y bien barato...».

La crítica de la razón de estado se sintetiza en la siguiente afirmación: "La columna vertebral del quehacer gubernamental, la Razón de Estado, no sirve más; ahora, es la razón del mercado la que dirige la política. ¿Para qué emplear políticos, si los mercadólogos entienden mejor la nueva lógica del Poder?"[4] Veamos el argumento:

«En nuestro país, esa etapa del capitalismo que se conoce como la globalización neoliberal, ha destruido primero y luego reordenado la política de arriba y a sus ejecutores. Nuevos pactos entre nuevos actores han suplido las viejas reglas del sistema político mexicano. Sectores de gran poder han dejado de confiar la política a los profesionales de la política y, tendencialmente, se han destruido las mediaciones entre el poder económico y el poder político. En el caos provocado por esta destrucción está emergiendo lo que nosotros llamamos la "Sociedad del Poder", un selecto grupo de intereses, una élite que es quien en realidad dicta la imposición de políticas económicas y políticas políticas. La clase política en México tiene ahora el papel de administrar esa imposición y sus resultados, es decir, sus consecuencias. Es por eso que los partidos políticos institucionalizados pueden mutar, sin pudor alguno, de principios, programas y planes. Nunca como antes la diferenciación entre los que hacen política arriba se había visto tan simplificada: sólo colores y siglas. Ya ni los personajes los diferencian. Allá arriba ya no se juegan proyectos de Nación, sino proyectos de administración. Los políticos arriba semejan gerentes buscando empleo, ofreciendo en multimedia su capacidad, carisma, don de mando, organigramas con muchas flechas y plazos, a sus empleadores. El reto ahora no es una nueva relación social, sino una nueva administración de la destrucción neoliberal aún en proceso»[5].

Así, se entiende el escepticismo realista de los zapatistas frente a la clase política: «Acudir a la clase política tradicional como «aliada» en la lucha de resistencia es un buen ejercicio... de nostalgia. Acudir a los neo-políticos es un síntoma de esquizofrenia. Allá arriba no hay nada quehacer, como no sea jugar a que tal vez se pueda hacer algo»[6].

2. LA GEOMETRÍA DEL PODER EN MÉXICO DESDE LA PERSPECTIVA DEL EZLN

El lunes 20 de junio de 2005 el subcomandante Marcos publicó el texto «La (imposible) ¿geometría? del Poder en México», donde hace una radiografía topográfica del sistema de partidos en México, fijándose, principalmente, en los partidos que tienen mayor capital político en el actual juego electoral. El análisis comienza constatando el estado de descomposición en que se encuentra la clase política mexicana, y revela el juego de la contienda electoral, donde se supone que «hay centro, izquierda y derecha. Pero -dice el documento- en tiempos electorales todos se amontonan en el centro». Esta percepción se fue completando en intervenciones posteriores, en las reuniones de preparación de la *Otra Campaña*, de tal manera que para el EZLN el PRD es un partido que "aparenta ser de izquierda", es "la mano izquierda de la derecha", el partido de los "errores tácticos"; el PRI es el partido del "desarrollo estabilizador", el de la "imposición de las políticas neoliberales", es el "crimen organizado en partido político"; el PAN, un partido dirigido por la "organización de ultraderecha El Yunque", partido que hizo en cuatro años lo que al PRI le tomó 70, y "poco o nada tiene ya que ofrecer"[7]. De los candidatos, Marcos ha dicho que el del PAN es un mediocre, que Roberto Madrazo es "un gángster sin escrúpulos" y que Andrés Manuel López Obrador está "rodeado de lo peor del prisalinismo". Podremos estar o no de acuerdo con la visión de Marcos y del EZLN pero es insoslayable la tarea de pensar críticamente sobre lo que han dicho. La crítica de Marcos y del EZLN es que, en tiempos electorales, todos los candidatos se recorren hacia el centro para no causar incomodidad con algún sector, y el "centro", han dicho, no es más que «una derecha moderada». Para los zapatistas es claro que en el juego electoral no se busca la reconstrucción de las relaciones

sociales ni el interés de las mayorías empobrecidas, sino se busca elegir a "un buen administrador, con un buen equipo de administradores y con un buen plan de administración" no sólo para cuidar los intereses de la Sociedad del Poder, sino para administrar la destrucción operada por el capitalismo neoliberal.

En resumen -dice el texto de Marcos-, «allá arriba reina la indecencia, la desfachatez, el cinismo, la desvergüenza». Con esto, la clase política mexicana promueve una política de despolitización, que provoca «hastío y apatía» en la mayoría de la población. Esta política de la desmovilización política nos ha hecho creer que nuestra situación es inevitable, que solo nos corresponde ver como cambiamos de amo cada seis años, a cambiar lo políticamente correcto por el mal menor.

Sin embargo, los indígenas zapatistas han insistido desde la Sexta en la posibilidad de hacer otra cosa, distinta de lo que hacen los "profesionales" de la política. Y es que el rechazo a la clase política -dicen ellos- no es un rechazo al hacer política, sino a una forma de hacerla. Dicen en la Sexta: «¿Estamos diciendo que la política no sirve? No, lo que queremos decir es que ESA política no sirve porque no toma en cuenta el pueblo, no lo escucha, no le hace caso, no más se le acerca cuando hay elecciones, ya ni siquiera quieren votos, ya basta con las encuestas para decir quien gana...» Por eso lo de *La Otra Campaña*...

3. LA OTRA CAMPAÑA Y SUS IMPLICACIONES EN LA COYUNTURA ELECTORAL

Los objetivos de la *Otra campaña* están claramente especificados en la Sexta, en el apartado VI, "De cómo lo vamos hacer", en México, dice:

1. Vamos a seguir luchando por los pueblos indios de México, pero ya no sólo por ellos ni sólo con ellos, sino por todos los explotados y desposeídos de México, con ellos y en todo el país...
2. Vamos a ir a escuchar y hablar directamente, sin intermediarios ni mediaciones, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano y, según lo que vamos escuchando y aprendiendo, vamos a ir construyendo, junto con esa gente que es

como nosotros, humilde y sencilla, un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano.

3. Vamos a tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política, una que otra vuelta tenga el espíritu de servir a los demás, sin intereses materiales, con sacrificio, con dedicación, con honestidad, que cumpla la palabra, que la única paga sea la satisfacción del deber cumplido...

4. También vamos a ir viendo de levantar; una lucha para demandar que hacemos una nueva Constitución o sea nuevas leyes que tomen en cuenta las demandas del pueblo mexicano....Una nueva Constitución que reconozca los derechos y libertades del pueblo, y defienda al débil frente al poderoso.

La Sexta es clara en lo que propone; sin embargo, el debate mediático ha centrado la discusión de los distintos agentes de izquierda en la disyuntiva de apostar por la *Otra campaña* propuesta por el EZLN o apoyar la campaña electoral a favor de la candidatura de AMLO y el PRD.

El EZLN y el PRD

La postura del EZLN respecto del PRD es, por demás, comprensible si atendemos la carta del SupMarcos a Don Fermín Hernández, donde da cuenta de una lista larga de agravios sufridos por los representantes de ese partido. La ruptura principal del EZLN con el PRD, y con toda la clase política -como se desprende de la Sexta-, se da en abril del 2001 cuando PRI, PAN y, sobre todo el PRD no reconocieron la "Iniciativa de Ley Indígena Cocopa", que recogía los Acuerdos de San Andrés y que los mismos legisladores de esos partidos habían elaborado. Y digo "y sobre todo del PRD", porque los Zapatistas dicen -en la Carta citada-, que entienden que el PAN votara en contra de la iniciativa, pues "esa derecha ha crecido traicionando los principios democráticos que le dieron origen"; entienden que el PRI desconociera lo que había acordado, pues no hacían sino "refrendar su historia: la prostitución de la política". "Pero que el PRD traicionara su palabra, era algo que no entendíamos". Y no entendieron por qué nadie, ni las "bases perredistas zapatistas", hizo algo. Ante esa "sensación de haber sido burlados", decidieron que nunca más apostarían nada "a una

institución del Estado ni a los partidos políticos que se disputan su conducción".

Con todo, los zapatistas se pronunciaron en contra del desafuero de AMLO, porque significaba, en palabras de Marcos, "la anulación de la vía electoral para acceder al poder". Pero pidieron que "se separe claramente lo que es el repudio al desafuero de lo que es el apoyo a López Obrador"[8]. Y dicen a Don Fermín, en la carta, que, en caso de que la mayoría del pueblo apoyara a AMLO y no le reconocieran el triunfo, los zapatistas: "estaremos a su lado, hombro con hombro luchando contra esa injusticia y denunciándola, justo como lo hicimos cuando lo del desafuero". Y si gana y se lo reconocen, dicen que, estarán contentos también "porque nos equivocamos".

La campaña electoral y la *Otra Campaña* son dos cosas distintas. La *Otra Campaña* rebasa las perspectivas electorales, va más allá de la alternancia en el poder, a construir, desde abajo y a la izquierda, un programa de lucha que desemboque en una nueva Constitución. Es decir, lo que está en juego es un proyecto de nación alternativo al neoliberal.

¿Con AMLO o contra AMLO?

Para quienes están preocupados en si es condición para entrar a la *Otra Campaña* estar contra AMLO, Marcos ha respondió: "no es una condición para estar aquí, el estar en contra de él o de nadie, lo que si está claro es que no podemos enganchar la otra campaña a la campaña electoral, en eso sí tenemos que ser claros, no le entramos".[9]

Pienso que no podemos pedir ni mucho menos exigir al EZLN que abandere o legitime la campaña electoral a favor de un partido que ha sobre puesto el pragmatismo político a la ética política. El EZLN se ha pronunciado ya a favor del respeto de las opciones políticas, como lo ha expresado, en varias ocasiones, el subcomandante Marcos:

«Repetiré lo evidente: nosotros no los estamos invitando a votar por uno u otro candidato, por uno u otro partido político. Pero también repetiré lo que, según se ve, no es tan evidente: tampoco los estamos invitando a no votar por uno o por otro, ni a abstenerse. Como ya hemos dicho, nosotros los respetamos y respetamos sus decisiones. No seremos nosotros los jueces

de lo que hagan o dejen de hacer en el proceso electoral. Si deciden apoyar a alguien o deciden abstenerse, será su decisión soberana e independiente, y en nada afectará lo que ahora les ofrecemos a ustedes y a todos los que se reivindican de izquierda no institucional.»[10]

Queda claro que ellos, los zapatistas, no entrarán al campo de juego electoral, por todas las razones que ya han expuesto *in extenso*. Que el EZLN no quiera legitimar el sistema político actual es una postura ética-política coherente con sus principios, y una estrategia políticamente correcta en la actual coyuntura electoral, no obstante los exabruptos de Marcos. A nadie conviene que un movimiento, que se ha constituido en la conciencia crítica de un pueblo, empeñe su capital político y simbólico en un proceso electoral ambiguo y a favor de algún candidato o partido político.

Somos los individuos, grupos, movimientos y organizaciones sociales quienes tendremos que definir nuestra postura frente a la propuesta zapatista y frente al proceso electoral. Pensar, incluso, si tal disyuntiva es realmente inconciliable. La *Otra campaña* y la Campaña Electoral son, evidentemente, contrarias; y es lo que ha repetido incansablemente el EZLN. La *Otra campaña* busca otra política, desde abajo y a la izquierda, y no desde el poder:

«La sexta es clara en lo que dice y clara en lo que no dice: vamos a tratar de hacer otra forma de política, vamos a tratar de construir un programa nacional de lucha, de izquierda y anticapitalista, y vamos a impulsar la demanda de una nueva Constitución. Todo esto lo vamos hacer con los trabajadores del campo y de la ciudad, con los desposeídos, con los perseguidos por su diferencia, con los inconformes que se rebelan y luchan contra las injusticias, con los que saben que la libertad no se obtiene con permiso del opresor, sino arrebatándosela».[11]

Sin embargo, me parece que estas dos campañas no son contradictorias. La contradicción no está en apoyar la campaña a favor de AMLO o la *Otra campaña*, sino más bien en si le entramos a la campaña electoral o no le entramos y en si le entramos a la *Otra campaña* o no. Lo que está en juego en la contradicción de entrarle o no a la campaña electoral es la posibilidad de la alternancia en el gobierno. Es evidente que a partir de la movilización en contra del desafuero, AMLO se colocó como el candi-

dato con más posibilidades para llegar a la presidencia de la república. Pero, como bien lo ha señalado el vocero del EZLN, las encuestas y los datos cuantitativos no son argumentos racionales para optar por algún candidato o partido político. Lo que se busca no es posicionar a tal o cual partido o candidato, sino resolver los problemas urgentes del país, principalmente de los sectores excluidos y menos favorecidos por el sistema, que son la mayoría empobrecida de nuestro país. Lo que el EZLN ha hecho es poner al descubierto la lógica de corrupción del sistema político y de partidos, y denunciar el pragmatismo político de un partido que se dice de izquierda y no ha hecho sino traicionar, más de una vez, los principios democráticos que le dieron origen. El EZLN ha lanzado una advertencia, no sólo a AMLO, sino a la ciudadanía que pretende llevarlo al poder. La sexta afirma que «un pueblo que no vigila a sus gobernantes, está condenado a ser esclavo, y nosotros peleamos por ser libres, no por cambiar de amo cada seis años».

Es una invitación a discutir, debatir y construir la propuesta de un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo que salga desde la izquierda de abajo, de los distintos agentes sociales de la izquierda nacional, y no de un grupo de asesores vinculados a los últimos gobiernos neoliberales. La posibilidad de que AMLO llegue al poder no depende de las encuestas, sino de la convergencia de los distintos agentes sociales. Mantener la alternancia en el poder es una oportunidad histórica insoslayable. Pero no podemos permitir cualquier alternancia, ya hemos sido testigos que la sola alternancia no es garantía de nada. Por esto, necesitamos, más que un candidato del pueblo, construir un proyecto alternativo de país que sea realmente del pueblo. Es decir, el próximo gobierno no significará nada si no cuenta con un proyecto que recoja las necesidades de la población y con una fuerza política nacional que tenga capacidad para exigir el cumplimiento de ese proyecto. Es verdad que el EZLN ha insistido en que no se vale utilizar el estrado de la *Otra campaña* para hacer proselitismo político, pero también es posible que el movimiento social de izquierda desplegado en torno a la Sexta Declaración pueda constituirse en la fuerza política necesaria para exigir al gobierno el cumplimiento de un proyecto de nación alternativo al neoliberal.

No deberíamos optar sólo por la campaña electoral sin el programa de lucha de izquierda que

la *Otra campaña* promueve, pues esto significaría decaer nuevamente en el pragmatismo político; pero tampoco deberíamos decidir no entrarle a la campaña electoral, pues esto significaría desaprovechar la oportunidad de una alternancia política en el gobierno.

La apuesta radical, sin excluir la anterior -antes bien, asumiendo la anterior-, está en sumarse y comprometerse con la *Otra campaña* promovida por la Sexta, por una nueva forma de hacer política. Es decir, por un programa nacional de lucha encaminada a construir un nuevo pacto social, una nueva Constitución. La propuesta de la Sexta puede parecernos utópica, pero lo cierto es que ha movilizado a una gran diversidad de agentes sociales. La *Otra campaña* significa la posibilidad de renovación del imaginario social; de inventar no sólo otra forma de percibir la realidad, sino de inventar una realidad totalmente otra: democrática, justa, digna e incluyente. La *Otra campaña* nos ha puesto ante la urgencia y necesidad de pensar alternativas al sistema capitalista neoliberal. De no entrarle a la *Otra campaña* estaremos renunciando a la posibilidad de convergencia de los distintos actores sociales que se han sentido convocados por la Sexta, para pensar alternativas al neoliberalismo.

Pero también podríamos, por un lado, tachar de idealista la propuesta del EZLN e ignorarla y, por el otro, abstenernos de participar en el proceso electoral. Es decir, movernos por el desencanto anticipado y darle paso al abstencionismo. Esto dejaría libre el acceso al poder a la derecha tecnocrática e inaugurar el bipartidismo de Estado. En otras palabras, la realización del paraíso neoliberal.

¿La Otra campaña o la Campaña Electoral?

En síntesis, lo que pretendemos mostrar es que la *Otra campaña* y la campaña electoral, si bien son opuestas, no son contradictorias, pero optar por una u otra tiene distintas implicaciones:

a) Si le entramos a la campaña electoral y no a la *Otra campaña*, decaemos en el pragmatismo político. Entrarle significa aprovechar la coyuntura electoral y mantener la alternancia en el gobierno.

b) Si le entramos a la *Otra campaña* y no a la campaña electoral desaprovechamos la coyuntura, hay mayor confusión e incertidumbre en la gente, y los distintos actores y movimientos de

izquierda quedarían divididos. Sin embargo, la otra política avanzaría desde abajo, lentamente, con un movimiento de izquierda radical.

c) Decir no a la campaña electoral, pero también no a la *Otra campaña*, es decir optar por el abstencionismo y por la no participación en la construcción de otra forma de hacer política, favorece el acceso al poder de la derecha tecnocrática y una profundización de las políticas neoliberales e inaugura el bipartidismo de Estado.

d) El reto principal está en saber aprovechar la coyuntura electoral inmediata, pero con un programa de lucha nacional de izquierda orientado a la transformación estructural de nuestro sistema social. Se trataría de ir, con el proceso electoral, por la **alternancia** y, sobre todo, con la *Otra Campaña*, avanzar en la búsqueda de **alternativas**. Lo que está en juego es la reconstrucción de nuestro proyecto de nación. Es decir nuestro futuro como país.

Aquí es donde tenemos que ser claros. La apuesta principal no sólo es por la alternancia en el gobierno, sino por la búsqueda de alternativas al proyecto neoliberal, que es lo que propone la *Otra Campaña*.

A quienes nos hemos acercado a las reuniones de preparación de la Sexta esperando que el EZLN nos "tire línea" sobre la estrategia política a seguir, ellos han respondido: «No vamos a salir para decirle a nadie lo que tiene que hacer o dejar de hacer, sino para aprender a escuchar...». La táctica de la *Otra campaña*, la realización de lo imposible, depende de lo que cada uno de nosotros realice desde su pequeña parcela, desde su barrio, desde su parroquia, su sindicato, su grupo u organización. La estrategia es "más profunda y más simple": *aprender a escuchar*.

«El objetivo de la Otra Campaña es escuchar a todas esas personas. Escuchar, ése es el espíritu que anima a la Sexta. A quienes invitamos a preparar y a realizar la otra campaña los invitamos a preparar y construir un espacio de escucha, uno nuevo, uno sin precedentes, uno muy otro, como decimos los zapatistas. Un espacio que es el lugar donde la palabra nace, donde agarra su modo, su manera de nombrar la injusticia, la explotación, el desprecio, la represión, la discriminación, el dolor y también su forma de nombrar la lucha, la resistencia, el no dejarse, el no rendirse. El volver una y otra vez por lo que nos pertenece legítimamente: la Democracia, la Libertad y la Justicia.»[12]

4. EL SIGNIFICADO ÉTICO-POLÍTICO DE LA SEXTA Y DE LA OTRA CAMPAÑA

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona busca un programa de lucha, pero ella misma contiene un programa con profundo significado ético-político alternativo al pragmatismo político que promueve la globalización neoliberal. La Sexta es una invitación a construir con la gente humilde y sencilla «un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano». Y esto requiere «tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política», para demandar «una nueva Constitución que reconozca los derechos y libertades del pueblo, y defienda al débil frente al poderoso».

Otra forma de hacer política

La Sexta nos ha mostrado que detrás del desastre que provoca la globalización neoliberal y la descomposición de la clase política mexicana se oculta también —como diría Bourdieu— una política de despolitización. La política de la despolitización lleva al escepticismo y a la inmovilidad social: "no hay alternativas", "no se puede hacer nada", "siempre es lo mismo", "la corrupción somos todos". Contra esta política de corrupción, de despolitización y desmovilización social, la Sexta nos llama a tratar de reconstruir la política, es decir, la acción y el pensamiento políticos. Esta otra forma de hacer política tendrá que surgir fuera de la clase política tradicional. No es una renuncia a la política sino un rechazo a esa forma de hacer política. La clase política tradicional ha llevado a autonomizar la política de la economía, la economía es elevada al ámbito global y la política es constreñida al ámbito local. Por esto, la Otra Campaña nos impulsa a escucharnos, a hacer una reflexión crítica y una transformación que devuelva la política a los ciudadanos, a la sociedad civil, para hacer una Nueva Constitución, un nuevo pacto social, que incluya todas las demandas del pueblo mexicano: techo, tierra, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad, paz, etc.

Abajo y a la izquierda

Para los zapatistas –como ya lo había expuesto el subcomandante Marcos[13]– la geografía de la izquierda «se extiende abajo y suele estar lejos del frenesí de arriba». Se trata «de la izquierda de abajo, de la marginada por esa “izquierda” de arriba que tanto agrada a la derecha». Esta izquierda llamada marginal, radical o dinosaurica está conformada por organizaciones políticas que no son parte de la clase política ni de la sociedad civil; no se rigen por modas, sino por compromisos; son los despreciados por los intelectuales, los medios de comunicación, los gobiernos y los políticos profesionales. La Sexta expone una opción ética-política clara y contundente, la otra forma de hacer política es con personas y organizaciones “mero de izquierda”, porque, piensan ellos, «es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad». La Sexta invierte la lógica del “más fuerte, más rápido, más alto”, por el de “más débil, más lento, más bajo”: Abajo a la izquierda.

Anticapitalista y antineoliberal

La otra campaña busca un programa nacional de lucha que rompa con lógica capitalista y neoliberal. Esto significa anteponer la dignidad humana a la lógica del mercado y del dinero; poner los derechos sociales y culturales por encima de los intereses económicos transnacionales; preferir siempre los principios éticos sobre consideraciones pragmáticas; oponer a la lógica de la competencia la lógica de la solidaridad; contra la lógica del poder, la lógica del servicio; contra la lógica de mandar, la lógica del mandar-obedeciendo; contra la lógica de la acumulación la lógica del “para todos todo”; contra el pensamiento único la diversidad de “un mundo donde quepan muchos mundos”.

Por el respeto y reconocimiento de lo “otro”

La Sexta, expresaron los zapatistas –a propósito del problema de los límites de la acción local–, plantea una definición, dice sí y dice no: «No a tratar de organizar sometiendo las sucesivas realidades en las que se ubica el quehacer propio, no a subsumir, no a subordinar, no a absorber; ni tampoco a organizar jerárquicamente las otras experiencias organizativas. O sea no a hacer una organización nacional, una

continental y una mundial que absorban y subordinen a los otros en lo local, lo nacional, lo continental y lo mundial. Sí a reconocer que en la realidad propia y en las que ésta se incluye (nacional, continental, mundial) hay otros esfuerzos, es decir, otras organizaciones, con el mismo pensamiento y el corazón en el mismo lugar, es decir, a la izquierda, pero con diferentes historias, es decir, experiencias, pasados y presentes. La Sexta plantea que el reconocimiento doble, el de los límites y el de la existencia de lo “otro”, obliga al respeto a la diferencia, al encuentro y al acuerdo común»[14].

La Sexta significa, en definitiva, un manifiesto: Por la humanidad y contra el neoliberalismo.... Por un mundo donde quepan muchos mundos, con justicia, democracia y libertad. ☐

[1] Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003”.

[2] P. Bourdieu, “Unificar para dominar mejor” (2000), en *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona, 2001, p. 101ss.

[3] P. Bourdieu, “El mito de la «mundialización» y el estado social europeo” (1996), en *Contra fuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 43ss.

[4] S.I. Marcos, “El mundo: siete pensamientos en mayo del 2003”.

[5] Por la Comisión Sexta del EZLN, S.I. Marcos, palabras de inicio del EZLN en la reunión con organizaciones y movimientos sociales, Agosto 20 de 2005.

[6] S.I. Marcos, “El mundo: siete pensamientos en mayo del 2003”.

[7] La argumentación detallada a esta postura puede encontrarse en los comunicados, cartas e intervenciones últimas, principalmente en la Carta del Sup Marcos a Don Fermín Hernández del 8 de agosto de 2005.

[8] S.I. Marcos, “Abajo a la izquierda”, febrero de 2005.

[9] Resumen de la reunión con organizaciones políticas de izquierda el 02 de agosto de 2005; también en la carta del S.I. Marcos a Don Benito Rojas Guerrero el 08 de agosto de 2005.

[10] Palabras de inicio de la reunión del EZLN con las Organizaciones y Movimientos Sociales, el 20 de agosto de 2005.

[11] Ibid.

[12] Resumen del EZLN sobre la reunión con Organizaciones y Movimientos Sociales el 23 de agosto de 2005.

[13] S.I. Marcos, Abajo a la izquierda, febrero de 2005.

[14] Palabras de apertura del EZLN en la reunión con ONG's, colectivos, grupos... el 30 de agosto de 2005.

Abajo y a la izquierda

Para los zapatistas –como ya lo había expuesto el subcomandante Marcos[13]– la geografía de la izquierda «se extiende abajo y suele estar lejos del frenesí de arriba». Se trata «de la izquierda de abajo, de la marginada por esa "izquierda" de arriba que tanto agrada a la derecha». Esta izquierda llamada marginal, radical o dinosauria está conformada por organizaciones políticas que no son parte de la clase política ni de la sociedad civil; no se rigen por modas, sino por compromisos; son los despreciados por los intelectuales, los medios de comunicación, los gobiernos y los políticos profesionales. La Sexta expone una opción ética-política clara y contundente, la otra forma de hacer política es con personas y organizaciones "mero de izquierda", porque, piensan ellos, «es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad». La Sexta invierte la lógica del "más fuerte, más rápido, más alto", por el de "más débil, más lento, más bajo": Abajo a la izquierda.

Anticapitalista y antineoliberal

La otra campaña busca un programa nacional de lucha que rompa con lógica capitalista y neoliberal. Esto significa anteponer la dignidad humana a la lógica del mercado y del dinero; poner los derechos sociales y culturales por encima de los intereses económicos transnacionales; preferir siempre los principios éticos sobre consideraciones pragmáticas; oponer a la lógica de la competencia la lógica de la solidaridad; contra la lógica del poder, la lógica del servicio; contra la lógica de mandar, la lógica del mandar-obedeciendo; contra la lógica de la acumulación la lógica del "para todos todo"; contra el pensamiento único la diversidad de "un mundo donde quepan muchos mundos".

Por el respeto y reconocimiento de lo "otro"

La Sexta, expresaron los zapatistas -a propósito del problema de los límites de la acción local-, plantea una definición, dice sí y dice no: «No a tratar de organizar sometiendo las sucesivas realidades en las que se ubica el quehacer propio, no a subsumir, no a subordinar, no a absorber; ni tampoco a organizar jerárquicamente las otras experiencias organizativas. O sea no a hacer una organización nacional, una

continental y una mundial que absorban y subordinen a los otros en lo local, lo nacional, lo continental y lo mundial. Sí a reconocer que en la realidad propia y en las que ésta se incluye (nacional, continental, mundial) hay otros esfuerzos, es decir, otras organizaciones, con el mismo pensamiento y el corazón en el mismo lugar, es decir, a la izquierda, pero con diferentes historias, es decir, experiencias, pasados y presentes. La Sexta plantea que el reconocimiento doble, el de los límites y el de la existencia de lo "otro", obliga al respeto a la diferencia, al encuentro y al acuerdo común»[14].

La Sexta significa, en definitiva, un manifiesto: Por la humanidad y contra el neoliberalismo.... Por un mundo donde quepan muchos mundos, con justicia, democracia y libertad. ☐

[1] Subcomandante Insurgente Marcos, "El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003".

[2] P. Bourdieu, "Unificar para dominar mejor" (2000), en *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona, 2001, p. 101ss.

[3] P. Bourdieu, "El mito de la «mundialización» y el estado social europeo" (1996), en *Contra fuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 43ss.

[4] S.I. Marcos, "El mundo: siete pensamientos en mayo del 2003".

[5] Por la Comisión Sexta del EZLN, S.I. Marcos, palabras de inicio del EZLN en la reunión con organizaciones y movimientos sociales, Agosto 20 de 2005.

[6] S.I. Marcos, "El mundo: siete pensamientos en mayo del 2003".

[7] La argumentación detallada a esta postura puede encontrarse en los comunicados, cartas e intervenciones últimas, principalmente en la Carta del Sup Marcos a Don Fermín Hernández del 8 de agosto de 2005.

[8] S.I. Marcos, "Abajo a la izquierda", febrero de 2005.

[9] Resumen de la reunión con organizaciones políticas de izquierda el 02 de agosto de 2005; también en la carta del S.I. Marcos a Don Benito Rojas Guerrero el 08 de agosto de 2005.

[10] Palabras de inicio de la reunión del EZLN con las Organizaciones y Movimientos Sociales, el 20 de agosto de 2005.

[11] Ibid.

[12] Resumen del EZLN sobre la reunión con Organizaciones y Movimientos Sociales el 23 de agosto de 2005.

[13] S.I. Marcos, Abajo a la izquierda, febrero de 2005.

[14] Palabras de apertura del EZLN en la reunión con ONG's, colectivos, grupos... el 30 de agosto de 2005.

La Palabra a fondo

DOMINGO 13 DEL TIEMPO ORDINARIO: 02.07.2006

Frase evangélica:

TU FE TE HA CURADO, VETE EN PAZ Y CON SALUD.

Tema de predicación:

JESUS ES EL SEÑOR DE LA VIDA.

1. Es lógico que el pueblo enfermo y dolorido se dirija a Dios pidiéndole la salud propia o la salud de los hijos. Así lo hicieron las gentes con Jesús según narra el evangelio. Por ser dirigidas a Dios se justifican las oraciones de los fieles, que son preces de petición expresadas después de las lecturas y de la profesión de fe. Naturalmente queda para el final la plegaria de acción de gracias u oración eucarística.
2. Cuando una persona es buena de verdad y tiene Espíritu de Dios, brota vida de su interior. La fe es dinamismo vital. Sin fe no hay curación; habría magia. Las curaciones de Jesús son reveladas a sus discípulos como muestras de la acción de Dios, que no discrimina a quien le pide, pero que da la salud a quien lo hace con fe, con confianza en la voluntad de Dios.
3. La mujer curada se va «en paz», con plenitud interior y exterior de deseos de vida plena y compartida; la niña «se puso en pie y echó a andar», que equivale a resucitar a una nueva vida, vida de conversión.

Reflexión cristiana:

¿Qué tipos de peticiones le hacemos a Dios y en qué momentos?

DOMINGO 14 DEL TIEMPO ORDINARIO: 08.07.2006

Frase evangélica:

¿QUE SABIDURÍA ES ESA

Tema de predicación:

LAS DIFICULTADES PARA CREER

1. El Concilio afirmó que «la negación de Dios o de la religión no constituyen, como en épocas pasadas, un hecho insólito e individual; hoy día, en efecto, se presentan no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo» (GS 7). En realidad, más que oposición a la fe se manifiesta en ciertos ambientes un desafección; en lugar de ateísmo o agnosticismo se extiende una cierta in-creencia. En otros ámbitos donde predomina la religiosidad popular, la fe se mezcla con elementos mágicos no cristianos; se produce entonces un sincretismo en las creencias. No se atisba suficientemente el Dios de Jesús, Jesús el Cristo, o el Evangelio del Señor.
2. Los paisanos de Jesús no sólo desconfían de Jesús sino que se mofan denominándole el hijo de María con un sentido despectivo, sin paternidad conocida. Lo toman por un ser insignificante, sin pasado ni porvenir. Sencillamente se muestran faltos de fe. No creen ni en la sabiduría de Jesús, ni en sus obras. Están decepcionados de su enseñanza, pues no es Jesús el líder nacionalista capaz de arrojar a los romanos para implantar el reino de Israel. La imagen de Jesús no encaja con los esquemas preconcebidos de los judíos.
3. Las actitudes frente al hecho religioso cristiano y a la vida evangélica de los creyentes son a veces semejantes a las actitudes negativas de los compatriotas de Jesús. La fe se toma como neurosis, el seguimiento de Cristo es cosa de alienados, y la sabiduría evangélica equivale a pura necedad. Algunos desean un Dios controlable; admiten sólo la imagen que se han hecho de Dios pero no a Dios. Otros se aferran a un cristianismo basado sólo en los milagros.
4. Reconocen a Jesús los que escuchan sus palabras y las ponen en práctica. Para esto es necesario ir al pueblo, defender como profetas la vida más amenazada y tener paciencia ante posibles desprecios. La salvación no viene del dinero, el poder y las armas, sino de la sabiduría evangélica del pobre de Yavé.



Reflexión cristiana:

¿Somos personas de fe? ¿Qué valor real damos a la vida cristiana?

DOMINGO 15 DEL TIEMPO ORDINARIO: 16-07-2006

Frase evangélica:

SALIERON A PREDICAR LA CONVERSIÓN.

Tema de predicación:

LA MISION

1. Jesús envía a sus discípulos en misión: 1) «de dos en dos» para que se ayuden, no se desvie el Evangelio y testimonien válidamente, es decir, en grupo o en comunidad; 2) con autoridad; a saber, en función de la fuerza de Dios, no desde la opinión personal o desde el poder de las instituciones, puesto que son embajadores de Cristo; 3) con poder sobre los espíritus inmundos, que hoy equivalen a dominios y sometimientos que deshumanizan. El Evangelio o la gran noticia que se proclama no consiste en interpretar el mundo sino en transformarlo: es liberación y desalienación. La misión tiene por fundamento e institución a Jesús y como actitudes evangélicas la disponibilidad, pobreza y libertad. Sin falsas seguridades.
2. La misión de la Iglesia y de los cristianos, a tenor de las consignas de Jesús, debe llevarse a cabo sin triunfalismos, con lo justamente necesario. En resumen: 1) Para que la misión no se convierta en proselitismo debe respetar totalmente la libertad humana y religiosa de toda persona o pueblo. 2) Para que no degenera en repetición vaciada de contenido, debe huir del acomodamiento burgués o de la instalación; esto ocurre cuando el misionero se asienta en una buena casa tentado por la comodidad o la vanidad. 3) Para que sea misión eficaz debe ser ejercida coordinadamente, no al modo de los francotiradores, puesto que los evangelizadores están asociados a la persona y obra del Maestro y forman parte de Iglesia en estado de comunidad.
3. Los contenidos de la misión del Evangelio pueden ser hoy actualizados así: 1) Conversión de personas, instituciones y estructuras en la dirección del Evangelio de Jesús; sin cambio profundo no adviene el reino. 2) Señales que atestigüen este cambio, entre las que cabe citar estas dos: la liberación de lo demoníaco o lo diabólico, es decir, rechazo del

dominio del hombre sobre el hombre, así como la injusticia, la mentira, la tortura, la muerte; y la curación de cuerpos y espíritus, erradicación del hambre y de las epidemias mortales, aumento para todos de calidad de vida. En definitiva, lo importante no es lo que tenemos sino lo que llevamos, a saber, una misión con medios pobres (pero profundamente enriquecedora) y vitalmente gozosa (aunque aparentemente madura).

Reflexión cristiana:

- ¿Participamos de algún modo en la misión cristiana?
- ¿Qué dificultades encontramos hoy a la hora de evangelizar?

DOMINGO 16 DEL TIEMPO ORDINARIO: 23.07.2006

Frase evangélica:

ANDABAN COMO OVEJAS SIN PASTOR

Tema de predicación:

LA SOLICITUD DE JESÚS

1. Jesús se preocupa al mismo tiempo de los apóstoles y de la muchedumbre. De una parte, los discípulos tienen necesidad de retirarse de vez en cuando a un «lugar desierto y apartado». Su actividad les agobia e incluso puede desfundarlos. Jesús les invita a descansar, para recuperar precisamente el sentido de la misión. De otra parte, la muchedumbre es digna de lástima, porque no hay a su cargo buenos servidores ni tienen los pobres qué comer. Jesús les multiplicará el pan y será el supremo servidor. Claro está, el pueblo sabe reconocer a sus propios pastores, a saber, los que tienen gestos reales de justicia y pronuncian palabras proféticas de verdad.
2. El compromiso precede a la palabra y la vida cristiana está antes de la reflexión. Pero la enseñanza cristiana del Evangelio va ligada a la acción en función de las necesidades del pueblo; el Evangelio no es de privilegiados sino de todos. Sin embargo, el pueblo siempre está abandonado a su suerte. En tiempos de Jesús estaba expoliado de sus propias tierras, alejado del templo y de la sinagoga por impuro, recriminado por sus propios jefes como ignorante y desorientado por los falsos mesías.
3. La tarea pastoral es evidente: hacer que el pueblo sea pueblo de Dios en estado de comunidad. De ordinario el pueblo está sin organizar, con escasez

de recursos, lleno de padecimientos indebidos y manipulado por los que se consideran sus servidores, pero que de hecho son los dueños. A la inculturación popular del mensaje se une la encarnación de los apóstoles en el seno del mismo pueblo. Una Iglesia que no es del pueblo no es verdadera Iglesia.

Reflexión cristiana:

- ¿Es nuestra Iglesia una Iglesia del pueblo?
- ¿Están nuestros pastores al servicio del pueblo?

DOMINGO 17 DEL TIEMPO ORDINARIO: 30.07.2006

Frase evangélica:

JESUS TOMÓ LOS PANES, DIJO LA ACCION DE GRACIAS Y LOS REPARTIÓ

Tema de predicación:

EL BANQUETE DE LOS POBRES

1. La multiplicación de los panes, mencionada seis veces por los cuatro evangelios (caso único), constituye un signo que se debe interpretar en clave social y eucarística. En primer lugar, Jesús alimenta a una muchedumbre hambrienta. Tan necesario como alimentarse es dar de comer a los demás, sobre todo a los pobres; es un imperativo evangélico. 1) Sin reparto de comida y bebida (signos naturales de la creación elaborada por el hombre) no hay eucaristía. 2) La eucaristía es ágape fraterno que presencializa la caridad de Cristo, totalmente entregado en persona. Antes de multiplicar el pan, Jesús hace cinco gestos de tradición eucarística, narrados por los sinópticos: toma los panes, levanta los ojos al cielo, los bendice, los parte y los reparte.
2. El diálogo del episodio evangélico, precedido de un malentendido, es semejante al que tuvo Jesús con Nicodemo (nuevo nacimiento), la samaritana (agua que da vida) y las hermanas de Lázaro (resurrección de la carne). En este evangelio se observan dos afirmaciones fundamentales: 1) Petición de pan por parte del pueblo (los pobres quieren saciarse y tienen derecho); 2) Identificación del pan con la persona de Cristo en perspectiva sacramental (la eucaristía exige un reparto de pan porque es comunión -en comunidad- del cuerpo de Cristo).
3. El gesto cristiano por antonomasia es un banquete compartido; lo peculiar de los creyentes no es, pues, el ayuno sino la comida con los pobres. Jesús com-

paró el reino de los cielos a un banquete de bodas, en el que la comida es abundante, exquisita y gratuita. En la Iglesia primitiva los cristianos celebraron la eucaristía precedida de una comida. Al desaparecer el ágape natural -en el fondo porque comprometía demasiado- se ritualizó la eucaristía. Hay que volver a la doble y única mesa: la del pobre y la del Señor, que son una plasmación del mandamiento de la caridad.

Reflexión cristiana:

- ¿Unimos la eucaristía a la justicia social?
- ¿Son nuestras eucaristías ágapes fraternos?

DOMINGO 18 DEL TIEMPO ORDINARIO: 06.08.2006

Frase evangélica:

YO SOY EL PAN DE VIDA

Tema de predicación:

LA EUCARISTIA, SUSTENTO DE VIDA

1. Con frecuencia el pueblo busca un líder que resuelva lo necesario de la vida, sin esfuerzos adicionales, a base de milagros. Jesús fue buscado por la gente de este modo, no como liberador/salvador sino como solucionador milagroso de problemas. Pero la respuesta de Jesús es inesperada: para tener vida hace falta adhesión al proyecto de Dios y pan que «da vida al mundo», signo revelador de la justicia del reino. Comer con fe el pan de Dios es seguir a Jesús.
2. En definitiva hay que hacer el trabajo que Dios quiere es decir, ganarse el sustento, el provisional y el definitivo. El pan, amasado con el esfuerzo del hombre y de la mujer, y compartido fraternalmente con los pobres, es símbolo de justicia y de caridad. Pero con frecuencia vemos el pan sin amor como vemos el cuerpo de Jesús sin su Espíritu.
3. La eucaristía, bajo la figura de banquete, es comunión con Jesús hecho carne, con su persona, su palabra y su obra. Es memorial de la muerte y resurrección de Jesús. Es sacramento de la fe. Y es símbolo comunitario.

Reflexión cristiana:

- ¿Son nuestras eucaristías banquetes de vida?
- ¿Qué significa de hecho la comunión?

DOMINGO 19 DEL TIEMPO ORDINARIO: 13.08.2006

Frase evangélica:

EL QUE CREE TIENE VIDA ETERNA

Tema de predicación:

LA FE EN LA EUCARISTÍA

1. Jesús es criticado doblemente: 1) por usurpar el lugar de Dios, es decir, por afirmar que su humanidad tiene la plenitud del Espíritu; 2) por identificarse con el «pan bajado del cielo» o «pan de vida», tanto por su palabra como por su cuerpo. Sencillamente es considerado un hombre como los demás. De ahí que sus palabras y gestos susciten murmuraciones. Estas críticas proceden de quienes están faltos de fe.
2. También por falta de fe se desvía el significado de la eucaristía cuando se la convierte en algo mágico o milagroso, que uno recibe individualmente para su propio provecho material. La eucaristía ha sido centrada más en el sagrario estático que en la mesa dinámica compartida. Antes la denominábamos santísimo sacramento; hoy se expresa mejor con la expresión neotestamentaria cena del Señor (Pablo) o fracción del pan (Lucas). También se llamó y se llama eucaristía, que equivale a acción de gracias. No es mero maná milagroso divino, sino cordero de Dios entregado hasta la muerte, que asimilamos en un banquete bajo las formas de pan y de vino santificadas por el Espíritu.
3. Comer y beber en la eucaristía es asimilar la palabra, obra y persona de Jesucristo, es decir, su carne (su vida) y su sangre (su muerte). Sin la asimilación de Jesús y de su causa no hay plena vida. La fe en la eucaristía exige reconocer que ahí se encuentra el don de Dios, el amor sin límites al servicio de la plenitud persona y la construcción de una nueva sociedad.

Reflexión cristiana:

- ¿Con qué actitud participamos en la eucaristía?
- ¿Es para nosotros un sacramento de fe?

**DOMINGO 20 DEL TIEMPO
ORDINARIO: 20.08.2006**

Frase bíblica:

QUIEN COMA DE ESTE PAN VIVIRÁ PARA SIEMPRE

Tema de predicación:

LA COMUNIÓN

1. La palabra que más se repite en el evangelio de hoy (nueve veces bajo formas distintas) es vida. La eucaristía es pan vivo que hace vivir siempre, para la vida del mundo. Pero la vida cristiana es vida para los demás y por Cristo. Es gozo, plenitud, descanso, felicidad. Naturalmente, es vida en la carne. En la vida amamos, sufrimos, padecemos hambre y sed, comemos, rezamos. No se reduce a mero espíritu desencarnado. Además, lo contrario de la vida es la muerte. Precisamente pobres son los que mueren «antes de tiempo», los amenazados injustamente por la muerte.
2. Jesús no ha venido a darnos cosas sino a darse a sí mismo como vida. Es pan para compartir y repartir, es alimento disponible para los demás. Mediante la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo nos identificamos con el Señor, en parte por imitación esforzada y en parte por gratuita donación.
3. El acto central de la eucaristía se denomina comunión. En los Hechos de los Apóstoles la comunión (koinonía) implica asimilación de la palabra apostólica, participación en el cuerpo eucarístico de Cristo, unanimidad de sentimientos con los hermanos y puestas en común de los bienes para que no haya pobres. No es mero recibir la hostia consagrada en la boca.

Reflexión cristiana:

¿Cómo entendemos hoy la comunión eucarística?

¿Relacionamos esta comunión con otras dimensiones?

**DOMINGO 21 DEL TIEMPO
ORDINARIO: 27.08.2006**

Frase bíblica:

NOSOTROS CREEMOS

Tema de predicación:

LAS CRISIS DE FE

1. Jesús conoció en algunos momentos de su vida crisis, murmuraciones, incredulidades. No todos sus discípulos fueron fieles, hubo un traidor y en repetidas ocasiones padeció incompreensión familiar y oposición por parte de las autoridades. Incluso aparentemente toda su vida terminó en un fracaso. Nosotros, asimismo, somos tentados por el desaliento, el escepticismo, la incredulidad. Entonces desistimos, nos alejamos, nos desapuntamos.
2. Los que abandonan a Jesús critican la dureza o necesidad de su mensaje. Es una tontería o una locura. En el fondo, si el Mesías no es rey poderoso y milagroso, no interesa. Muchos de sus discípulos esperaban de la religión nacionalista un triunfo terreno, una victoria de las armas, una expulsión de los usurpadores. Representan a la carne sin espíritu. Son los que confían en la conquista, el dominio, el confort, el lujo. Quieren un mesías dominador, una Iglesia fuerte y triunfante y un mundo construido con el poder del dinero y de las fuerzas militares.
3. En cambio los que escogen la emancipación y la libertad para expresar el acto de fe pascual en Jesús son nacidos del Espíritu, capaces de rehacer una nueva humanidad. Confían en la entrega personal. A éstos el Padre les concede sabiduría, itinerario cristiano, decisión firme de conversión. Están representados por Pedro cuando afirma tajantemente: «Nosotros creemos»:

Reflexión cristiana:

¿Cómo superamos los momentos de crisis?

¿Somos capaces de expresar públicamente la fe? ☑



Septiembre-Octubre

Con la publicación del documento «Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe» va creciendo el interés por esta asamblea que, se piensa, deberá continuar y poner al día de lo que se ha hecho desde Medellín hasta Santo Domingo. Tanto por parte de las comisiones organizadoras oficiales, como por parte de diversas instancias teológicas y pastorales han comenzado ya las reuniones, encuentros de estudio, la publicación de análisis y comentarios acerca del documento oficial preparatorio, etc. Por otro lado todavía no se tiene la lista oficial de los obispos participantes, y no se sabe si se admitirán o no peritos.

Todavía está por aclarar cuál es el verdadero influjo de estas reuniones y de sus respectivos documentos en la vida eclesial y social. Quizá la respuesta deberá ser diferenciada, si se analiza el caso de cada una de ellas. En esto debe haber influido seguramente el ambiente más amplio en que se han celebrado, tanto en su aspecto eclesial como social. No es lo mismo el ambiente de efervescencia del postconcilio, que los momentos actuales, en los que, muchos piensan, ha habido un fuerte estancamiento e incluso retroceso en la mayoría de los sectores oficiales de la Iglesia. De todos modos, creemos que esta clase de eventos sí tienen, en diversos grados, la posibilidad de generar o, por el contrario, obstaculizar un ambiente de renovación y creatividad en la Iglesia.

Por todo ello Christus ha decidido ofrecer a sus lectores un cuaderno que pretende recoger las reflexiones y propuestas que están circulando en este momento, sobre todo en los colectivos y ambientes que están procurando mantenerse creativamente fieles al espíritu del Vaticano II y de Medellín, y de lo mejor del documento de Puebla, es decir el esfuerzo de actualizar el mensaje del evangelio en un continente en que tres cuartas partes de la población carecen de los medios de vida más indispensables, pero, al mismo tiempo, poseen una reserva cultural y de fe cristiana impresionantes.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfín, No. 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C. Apdo. Postal 21-272 Coyacán 04021, México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del grupo para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Valló la pena?	Marins y equipo	31.20
Análisis de la realidad en América Latina	R. Mora	88.80
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	224.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de L.	E. G. Martín del Campo	160.00
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J. F. Cortes	60.80
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los íd.	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, martir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J. A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F. J. Alí Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los p.	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México: Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (#6)	J. L. Caravias	48.00

Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería

y dialécticas, esto es, son contrarias entre sí, lo que las hace conflictivas.

Estamos llamados a ser profetas. El clamor del pueblo así lo reclama. En lo íntimo del corazón sentimos quemantes las palabras de San Pablo: «Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio» (1 Cor 2, 17).

La mística de todo cristiano, particularmente de nosotros como sacerdotes ministeriales, debe ser la misma de Cristo, que en términos operativos se traduce en entrega a Dios y al pueblo en espíritu de fe.

En la conflictividad, la Palabra y el testimonio forman la cruz en que el sacerdote debe crucificarse para ser creído y vencer al mundo.

Para todo cristiano, especialmente el profeta, la experiencia vivencial de la cruz, la violenta, o la lenta que se prolonga en una goteante agonía que por amor a Cristo se entrega como grano de trigo en el surco para dar vida, es el arma segura para competir, como dice San Pablo, en la noble competición.

Don Bartolomé Carrasco Briseño